

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



CAMBIO Y PERSISTENCIA DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN
AMÉRICA LATINA: UN ANÁLISIS COMPARADO DE
ARGENTINA, MÉXICO Y VENEZUELA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

ALEJANDRA NAVA RODRÍGUEZ

DIRECTOR DE LA TESINA:
DR. GABRIEL L. NEGRETTO PÉREZ

MÉXICO, D.F. JUNIO 2011

Agradecimientos

Con este trabajo concluye una etapa muy importante que no hubiera sido posible sin el apoyo de varias personas.

Quiero agradecer a Gabriel Negretto por su valiosa asesoría, paciencia y gran conocimiento sobre este tema. Sin duda, todas sus aportaciones fueron siempre una motivación para realizar este trabajo de la mejor forma posible. De igual forma, agradezco los comentarios y dedicación de Covadonga Meseguer durante el seminario de tesis, así como las observaciones y sugerencias de mis compañeros. También un agradecimiento a Guadalupe González por su interés en el desarrollo de este trabajo.

A mis padres, Martha y Alejandro, sólo puedo ofrecerles el más profundo agradecimiento por darme su apoyo incondicional y creer siempre en mí. Gracias por todos sus esfuerzos, ya que estos se tradujeron en oportunidades que siempre he valorado y las cuales espero haber aprovechado al máximo. Todo se los debo a ustedes. A mi hermano, Jorge, cuya confianza en mí, abrumadora e invaluable, siempre me ha motivado.

Por último, a dos increíbles personas que el CIDE me dio la oportunidad de conocer: Michelle y Esteban. Gracias por su amistad, críticas, ánimos y paciencia, en fin, por ser los mejores ‘compañeros’ en este camino. A mis mejores amigos y familiares, gracias por todo su cariño y apoyo durante este proceso.

Alejandra

Índice

I.	Introducción	1
II.	Sistema de Partidos: conceptos fundamentales	4
III.	El estudio de los Sistemas de Partidos	6
	1. Mecanismos de Vinculación	7
	2. Nivel de Institucionalización	8
	3. Permisividad y patrones de competencia por el gobierno	9
	4. Divisiones sociales y clivajes políticos	11
	5. Organización y dinámica interna de los partidos	12
IV.	Patrones de Cambio Sistémico	15
V.	Metodología y selección de casos	24
VI.	Análisis de casos	28
	1. Venezuela	32
	2. Argentina	43
	3. México	52
VII.	Conclusiones	61
VIII.	Referencias	64

Cambio y Persistencia de los Sistemas de Partidos en América Latina: un análisis comparado de Argentina, México y Venezuela

I. Introducción

Los partidos políticos son, en una democracia representativa, el mecanismo más importante de agregación y representación de preferencias. Estas organizaciones modelan la forma en la que la democracia funciona, a la vez de canalizar y expresar intereses. Los partidos también estructuran el voto popular; integran y movilizan a la sociedad; reclutan a los líderes que serán electos a cargos públicos y, formulan las políticas públicas (Mair, 1997: 34).

Una de las funciones tradicionales de los partidos políticos ha sido la articulación y organización de intereses públicos. Sin embargo, el surgimiento de organizaciones civiles, la expansión de los medios de comunicación y el desarrollo de la opinión pública se han consolidado como canales de expresión alternos a los partidos políticos. No obstante, éstos son los únicos con capacidad efectiva para competir por el poder político dentro de un régimen (Sartori, 2005). Así, a través de la canalización y representación de estos intereses los partidos limitan la entrada de *outsiders* al sistema político.

El estudio del sistema de partidos es relevante ya que aunque los partidos políticos pueden ser una causa del mal desempeño democrático son una condición necesaria dentro de la democracia representativa. Es decir, la afirmación de Schattschneider sobre la imposibilidad de pensar este tipo de régimen sin la presencia de los partidos políticos se mantiene vigente (1942: 1). Los partidos pueden mantener y mejorar la calidad de la democracia.

Es importante señalar que la existencia de un tipo particular de sistema de partidos no determina el éxito o fracaso de la gobernabilidad democrática. Éstos evolucionan a partir de

conductas de la clase política, que pueden o no ser conscientes, y de la influencia del entorno social y económico. En América Latina, las últimas décadas han sido testigos de la disgregación de sistemas de partidos considerablemente institucionalizados y del desarrollo sostenido de unos cuantos sistemas que, por el contrario, estaban poco institucionalizados.

El presente estudio se enfoca en determinar qué factores explican la transformación de los sistemas de partidos en América Latina. Específicamente, bajo qué condiciones éstos se transforman, mantienen o colapsan. Sin duda, un análisis integral y óptimo sobre el tema requeriría la evaluación de todos los sistemas de la región con el fin de obtener la mayor variedad tanto en resultados como en condiciones explicativas y de control.

El sistema de partidos no sólo depende de factores institucionales, sino, también de factores socioestructurales e históricos. Así, con el fin de destacar la importancia de algunos procesos y condiciones estructurales, el estudio se limita al análisis de tres casos significativos donde éstos dieron como resultado los escenarios ya mencionados: Argentina, Venezuela y México.

Esta investigación propone que ante el impacto de fenómenos externos la transformación del sistema de partidos, con base en el grado de apertura de la competencia partidista, depende del mantenimiento de algún patrón de vinculación entre el electorado y la clase política -preferentemente programático-, en conjunción con el grado de descentralización de los partidos. De esta forma, los distintos modos de interacción entre estos factores pueden derivar en el colapso, el reajuste o el mantenimiento del sistema de partidos.

Estudios anteriores sobre los sistemas de partidos en la región se han enfocado en el colapso sistémico y su análisis a través de casos nacionales o desde una perspectiva comparada sólo en los casos donde se ha presentado este fenómeno (Tanaka, 2006; Coppedge, 2005). De igual forma, existe una amplia literatura enfocada en la clasificación de los sistemas

de partidos con base en distintos factores como el nivel de institucionalización (Coppedge, 1997; Mainwaring y Scully, 1995). El enfoque utilizado en este análisis busca ahondar en el desarrollo de los sistemas en lugar de generar algún tipo de clasificación. Una perspectiva sistémica tiene la ventaja de incorporar las características más relevantes y hacer comparaciones directas. Sobre todo, permite explicar cómo se genera el cambio y detectar algunos procesos de continuidad.

Asimismo, el análisis busca desarrollar una teoría sobre las variables que permiten entender el éxito o fracaso de la adaptación de un sistema de partidos en contextos cambiantes. Es importante señalar que el rango de variación teórica puede ser mayor al cubierto por este estudio; el cual está concentrado en el análisis de sistemas de partidos frente a situaciones críticas y turbulencias externas. Con este objetivo, se introduce la relevancia de la estructuración programática y la descentralización territorial como bases fundamentales para el mantenimiento y desarrollo de un sistema.

En la primera parte del estudio se presentará un panorama general sobre el estudio de los sistemas de partidos y la conceptualización de sus elementos básicos. Asimismo se detallarán las principales teorías que explican el fenómeno, para así profundizar en las variables consideradas relevantes y su operacionalización. A continuación, se justificará la selección de casos para proceder con el análisis empírico y la comprobación del argumento. Por último, se presentará una sección de resultados y las posibles implicaciones de estos patrones de desarrollo.

II. Sistema de Partidos: conceptos fundamentales

Una definición breve y que goza de gran consenso sobre qué es un partido político es la ofrecida por Sartori. Este autor afirma que un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante las mismas a sus candidatos en cargos públicos (2005: 101).

Sin embargo, los partidos políticos son parte de un todo. Por ello, la definición de un sistema de partidos debe relacionar algo más que la suma de sus componentes; debe incorporar elementos que permitan comprender el modo de interacción entre los mismos. En su texto clásico sobre partidos y sistemas de partidos, Sartori señala que un sistema es el resultado de la interacción entre las unidades que lo componen; es decir, es el resultado de las interacciones derivadas de la competencia entre partidos (2005: 77). Asimismo, un sistema de partidos consiste en dos o más organizaciones que compiten por metas iguales, es decir, cargos gubernamentales. Estos partidos sostienen al sistema y las relaciones entre sus componentes estructuran de manera integral al mismo.

De esta forma, si un sistema de partidos es un conjunto de interacciones competitivas entre sus unidades, es necesario establecer cuáles son los distintos modelos de interacción y sus características. Los componentes de un sistema de partidos son los partidos políticos como unidades básicas; mientras que las formas de interacción que estructuran al sistema son el grado de fragmentación, polarización, el número de partidos relevantes y los mecanismos de competencia por el gobierno.

Variaciones entre Sistemas de Partidos

Este apartado está enfocado a la descripción del sistema de partidos y su evolución como la variable dependiente a analizar. El cambio en el sistema de partidos es consecuencia, principalmente, del colapso o de la transformación en los componentes del sistema. El

colapso se genera cuando tanto la estructura del sistema y sus componentes principales sufren un deterioro significativo de manera súbita y en un breve periodo. Todos los miembros competitivos que sostienen al sistema de partidos pierden el apoyo del electorado de manera simultánea. Aunado a esto, los miembros de este sistema no son capaces de realinearse o lograr su recomposición. A nivel general, el colapso implica el fin de la estrategia dominante en la competencia partidista tras una fragmentación del poder que no puede ser absorbida por la estructura del régimen.

La transformación del sistema implica un cambio en los componentes pero no en la estructura del sistema. Es decir, a pesar de experimentar momentos de inestabilidad el sistema posee la capacidad de adaptarse y evitar el colapso. En este sentido se espera, en principio, la fragmentación del poder y algún tipo de reemplazo entre partidos. No todos los partidos tradicionales pierden el apoyo del electorado y los que lo hacen encuentran alguna fórmula de reajuste que les permita competir nuevamente.

Por último, también se debe incluir el posible mantenimiento del sistema ya que su capacidad de adaptación implica algún tipo de cambio. Para que un sistema de partidos logre su mantenimiento tanto en la estructura como en las unidades deben existir condiciones que favorezcan su capacidad de adaptación. En la persistencia de un sistema si bien existen algunas fluctuaciones éstas no llegan a impactar significativamente, es decir, se mantiene la estructura de competencia y el apoyo a los partidos tradicionales.

Lo anterior plantea la dificultad teórica de identificar qué tipo de observaciones pueden dar cuenta de un cambio sustancial en el sistema. Como señala Smith, no existe un único indicador de cambio dentro de un sistema de partidos sino que existen diferentes grados de cambio en distintos niveles (1989: 353). Por ello, se pretende utilizar los siguientes indicadores como medición del desarrollo del sistema: (1) estabilidad de los patrones de

competencia medida mediante la volatilidad electoral, (2) el número de partidos relevantes dentro del sistema y (3) la polarización del mismo.

En un caso de colapso se espera observar un aumento significativo de la volatilidad electoral, un incremento en el número efectivo de partidos, el cual puede ser de corto plazo o permanente, así como un aumento en la polarización. De igual forma, la transformación del sistema implica un cambio en los patrones de votación lo que debería reflejarse en la volatilidad y alguna variación en el número efectivo de partidos. Se espera que si alguno de los partidos tradicionales pierde el apoyo del electorado, éste se traslade hacia otras nuevas opciones. Por el contrario, cuando un sistema persiste a través del tiempo los niveles de volatilidad deberían ser bajos y el número de partidos debería mantenerse estable.

El aumento de la polarización durante la crisis de un sistema de partidos está relacionado con la fragmentación partidaria, la cual puede inhibir la construcción de mayorías legislativas. No obstante, se debe tomar en cuenta que ésta puede también afianzar a los partidos políticos frente al electorado por lo que en los casos de transformación y mantenimiento debe existir cierto grado de polarización.

III. El estudio de los Sistemas de Partidos

La literatura sobre sistemas de partidos es amplia, particularmente, destaca la formulación de numerosas tipologías basadas en el número de partidos, tamaño y distancia ideológica (Duverger, 1954; Sartori, 1976; Blondel, 1968). Aunado a este esfuerzo, el análisis de los sistemas de partidos se ha concentrado alrededor de tres principales enfoques. El primero, desde una perspectiva funcional asociada a los patrones de vinculación entre electorado y partidos políticos. El enfoque institucional, en cambio, resalta la importancia del sistema electoral y los factores que generan estabilidad en el tiempo. Por último, la perspectiva

sociológica se enfoca en el surgimiento y cambio de clivajes sociales para dar cuenta del desarrollo de ciertos sistemas.

En el estudio de los partidos políticos a nivel individual se distinguen los análisis enfocados en la organización, coherencia y disciplina como elementos de gran relevancia. El argumento ya presentado enfatiza que, de la conjunción de los patrones de vinculación, el sistema de competencia y la organización territorial surgen distintos escenarios de desarrollo para el sistema de partidos.

III.1 Mecanismos de vinculación sistema de partidos-sociedad

Los partidos políticos son intermediarios entre la ciudadanía y el gobierno. De esta forma, el mantenimiento de los patrones de vinculación entre electorado y clase política es fundamental para cumplir con esta función. El fracaso en esta vinculación depende también del tipo de patrón. En general, se reconocen tres mecanismos de vinculación: programática, con base en *valence issues* (es decir, temas cuyo apoyo -positivo o negativo- es uniforme) y clientelar.

Un sistema de partidos estructurado de manera programática es aquel en el que los políticos, con base en preferencias expresadas por el electorado, se ubican alrededor de partidos que se distinguen unos a otros por sus posiciones de política. Estas posiciones involucran la asignación autoritativa de bienes selectivos que benefician o perjudican a un grupo específico de la sociedad y de bienes públicos que pretenden otorgar si el partido tiene la oportunidad de llegar al gobierno (Kitschelt & Zechmeister, 2003: 4). Este vínculo resulta deseable ya que incentiva la rendición de cuentas y la coherencia por parte de los políticos. Los votantes evalúan la consistencia entre las promesas y las políticas implementadas.

La competencia basada en *valence issues*, por otro lado, relaciona este vínculo con alguna condición que es valorada negativa o positivamente por la mayoría del electorado. Es decir, la decisión de voto se fundamenta, esencialmente, en si un partido puede tener un mejor

desempeño que otro. Autores como Schneider, enfatizan que si la opción elegida fracasa esto puede generar la percepción de que ningún gobierno alternativo podría funcionar (Bartolini, 2002: 100). Los ejemplos más claros de este tipo de temas son el desempeño económico o la corrupción ya que existe un consenso sobre la deseabilidad o ausencia de ellos. El voto retrospectivo¹ está relacionado con la competencia percibida de un buen desempeño económico y la entrega de resultados como baja inflación o mayor crecimiento.

En contraste, el clientelismo definido como un “modo particular de intercambio entre el electorado como principal y los políticos como agentes en un régimen democrático” (Kitschelt & Wilkinson, 2007: 7) implica inversión por parte de votantes y políticos en la construcción de una estructura organizacional para implementar y monitorear esta práctica. La rendición de cuentas en este tipo de vinculación representa más bien una transacción: el voto de los ciudadanos a cambio del pago directo o acceso a beneficios como empleo, bienes o servicios.

III.2 Institucionalización del Sistema de Partidos

El estudio clásico de Mainwaring y Scully (1995) sobre sistemas de partidos en América Latina está enfocado en el análisis del nivel de institucionalización de los partidos políticos dentro de un régimen. En general, la institucionalización se refiere a los procesos por los cuales una práctica es establecida y aceptada por la mayoría. En palabras de Huntington (1968), se trata del proceso por el cual las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad. Donde el sistema de partidos está más institucionalizado, los partidos son actores claves que estructuran el proceso político, y las políticas tienden a ser más predecibles.

¹ De acuerdo con Morris Fiorina (1981: 8) la teoría tradicional del voto retrospectivo asume que los ciudadanos están más preocupados por los resultados que por los medios particulares por los que se obtiene tales resultados. Para los votantes lo que cuenta es el resultado de las políticas implementadas (por ejemplo el manejo de una crisis económica, creación de empleos o seguridad) y el impacto en su bienestar; a través de esta evaluación el votante decide premiar o castigar tanto al candidato como al partido.

Un bajo nivel de institucionalización, por el contrario, genera problemas. La débil institucionalización tiene consecuencias fundamentales para temas como la representación y responsabilidad electoral. Asimismo, este tipo de sistemas es más vulnerable al arribo de políticos antipartidistas al poder. Los sistemas ‘fluidos’ se caracterizan por una menor regularidad en los modelos de competición partidista, un débil arraigo de partidos en la sociedad, menor legitimidad otorgada a los mismos y débiles organizaciones partidistas (Mainwaring y Torcal, 2005: 147).

El arraigo social de los partidos políticos es importante en el sentido de la estabilidad producida porque el electorado se siente afín a algún partido. Los cambios en el patrón de votos deberían ser menos notorios y esta identificación, a su vez, podría brindarle al partido mayor capacidad de acción en momentos de crisis. Asimismo, la posibilidad de un partido político de sobrevivir a través del tiempo indica, de alguna forma, que ha obtenido una base de apoyo medianamente leal. Por otra parte, es posible que a mayor longevidad de un partido exista una mayor identificación.

A pesar del gran aporte teórico de este enfoque, a través de la relación entre un sistema institucionalizado y un mejor funcionamiento democrático, la existencia de sistemas de partidos con un nivel aceptable de institucionalización que han colapsado o experimentado periodos de gran inestabilidad restringe la capacidad explicativa de esta perspectiva.

III.3 Permisividad y Patrones de Competencia por el gobierno

Las instituciones afectan los resultados políticos al definir los incentivos que influyen en la decisión estratégica y el comportamiento de los políticos. A pesar del predominio analítico del impacto de las reglas y fórmulas electorales (Morgenstern y Vázquez-D’Elia, 2007; Nohlen, 1998, Shugart y Carey, 1992; Jones, 1993) existen enfoques alternativos sobre la permisividad del sistema con base en las relaciones interpartidistas. Asimismo, como señala Ware (1996:

198), la estabilidad relativa de los sistemas no obedece únicamente a la estructura de clivajes ni a las instituciones, sino que es el resultado de la estructura de competencia establecida.

Una clasificación con base en los patrones de competencia y las interacciones entre partidos está relacionada más directamente con el funcionamiento del sistema de partidos que la realizada bajo criterios de fragmentación o polarización. Particularmente, el tipo de competencia por el gobierno resulta fundamental en una perspectiva comparada del sistema de partidos. Este aspecto es relevante en la medida en que los partidos políticos tienen como uno de sus objetivos principales el acceso a puestos en el gobierno. En el caso de los sistemas presidenciales, el ejecutivo es el espacio de gobierno al que se accede, por medio de los votos, al control de puestos e implementación de políticas públicas (Samuels, 2002).

Para Peter Mair (1997) los tres factores relevantes que explican la estructura de la competencia por el gobierno son: la alternancia en el gobierno, que puede ser completa, parcial o inexistente; la innovación o familiaridad de las fórmulas de gobierno que se ponen en práctica; y, la accesibilidad al gobierno restringida a algunos partido o no. La combinación de estos tres criterios permite distinguir dos patrones constantes de estructuras de competencia: cerradas o predecibles y abiertas o impredecibles.

Un sistema cerrado requiere del desarrollo de normas estables y convenciones en los patrones de competencia, así como en los procesos de formación de gobierno; implica el paso del tiempo. Una estructura de competencia cerrada claramente restringe las preferencias de los votantes, limita la elección de un gobierno en una forma que es similar a los límites en la elección de partidos en un sistema no fragmentado (Mair, 1997: 221).

En contraste, el acceso de la mayoría de los partidos políticos al gobierno es más probable en un sistema abierto. Este tipo de sistema es más común en sistemas fragmentados y en sistemas políticos recientes cuando estos patrones no han adquirido aún un grado suficiente

de estabilidad. Asimismo existe la posibilidad de que en la formación de un nuevo gobierno participe en coalición algún gobierno previo.

III.4 Divisiones sociales y clivajes políticos

Un enfoque más sociológico argumenta que las mutaciones en los formatos de los sistemas se dan a partir de las articulaciones cambiantes entre los grupos sociales. El análisis clásico de Lipset y Rokkan (1967) enuncia que el modo de articulación entre un sistema de partidos y la sociedad se encuentra estructurado por los clivajes existentes. El impacto de los cambios sociales y económicos en estos sistemas debe variar conforme a este modo de articulación.

Robert Dix (1989) afirma que en América Latina el patrón dominante durante los años 80 fueron los partidos multi-clase o *catch-all*.² La heterogeneidad estructural de las clases bajas y trabajadoras en la sociedad es una diferencia fundamental en el caso latinoamericano ya que generó incentivos para desarrollar partidos de bases más amplias. Así, estos partidos emergieron relativamente temprano en el proceso de industrialización y en la etapa inicial de la integración de las masas a la política, lo que difiere sustancialmente con el patrón europeo. Por otra parte, como señala Roberts, es ampliamente reconocido que los sistemas de partidos en América Latina nunca desarrollaron estructuras de clivaje bien definidas como las de la política europea. Sin embargo, las sociedades latinoamericanas tienen divisiones políticas significativas que efectivamente estructuran la competencia partidista, incluso, en ausencia de relaciones sociológicas claramente identificadas. Este autor distingue entre dos patrones históricos: los partidos elitistas, ya sean de corte oligárquico o patrimonialista, y, partidos de

² Un partido *catch-all* se caracteriza por ser una organización política con una base ideológica muy débil, de corte más pragmático donde también destaca la personalización del liderazgo y la reducción del papel de los afiliados. Asimismo, son partidos sumamente heterogéneos y abiertos a múltiples grupos de interés ya que su están enfocados en obtener los mejores resultados en los procesos electorales (Kirchheimer, 1966).

movilización obrera, entre los que destacan el tipo populista y el sistema de base clasista (2002: 58-64).

III.5 Organización y dinámicas internas de los partidos

Aunado a estos enfoques existen características de los partidos políticos que al interactuar con los factores externos y estructurales otorgan a los sistemas de partidos mayor capacidad de adaptación. El primero de ellos es la disciplina partidaria. Sobre los determinantes institucionales de ésta, Mainwaring y Shugart (1997) definen tres características que la promueven: el control en la selección de candidatos, el control del orden por medio del cual los miembros se eligen de la lista y la suma de los votos de los candidatos del partido. Los dos primeros son fundamentales en la relación entre el candidato y la dirigencia del partido.

Los sistemas de listas cerradas dan a las organizaciones del partido mayor control sobre los candidatos; el control del orden de la lista tiene el mismo efecto. De esta forma, la carrera política de los miembros de un partido está sujeta a las decisiones de los líderes y por tanto, en función de las buenas relaciones que mantenga y de su voto conforme a la línea del partido. En contraste, en un sistema electoral de listas abiertas el partido determina quiénes son sus candidatos pero no puede controlar el orden en el cual son elegidos. Este sistema genera incentivos para un comportamiento individualista en las campañas y mayor autonomía frente a los líderes del partido.

Por otro lado, una característica de los partidos que puede ser útil para su adaptación y manejo de algunas crisis es la descentralización territorial. Las organizaciones territoriales de los partidos políticos desempeñan fundamentalmente tareas de comunicación y movilización electoral. La comunicación funciona hacia “arriba” al informar a los dirigentes partidarios sobre las demandas y opiniones del electorado y, hacia “abajo” al difundir entre el electorado las posiciones y doctrinas partidistas (Leiras, 2004: 534). El desarrollo de bases locales a lo

largo de todo un territorio es una estrategia fundamental de supervivencia. La incertidumbre electoral puede ser controlada por los recursos provistos por la confianza personal, el intercambio directo y la interacción frecuente. La presencia de este tipo de organizaciones facilita la coordinación y asignación de recursos que el partido concentra, ya sea en programas de gobierno o a través de fondos públicos.

El federalismo también favorece la descentralización del sistema de partidos. Algunos autores consideran que este sistema incrementa el número de partidos o que, al menos, induce a una mayor diversidad en virtud de las diferencias regionales (Reynoso, 2002: 336). Dentro de un sistema federal el sistema de partidos, como consecuencia de la descentralización, adquiere mayor autonomía política y financiera.

Asimismo no todas las federaciones son iguales y pueden ser categorizadas dicotómicamente entre federalismos descentralizados y federalismos centralizados (Riker, 1964). En América Latina, los sistemas federales muestran gran variación, la cual tiene efectos sobre las facultades, grado de autonomía y tipo de jurisdicción (Leiras, 2004). Un federalismo restringido o deficiente puede generar algunos problemas al sistema de partidos. Entre más grande sea el sistema federal de un país, mayor el costo de tener una organización partidista centralizada, así como mayor la dificultad de adaptarse a los cambios políticos (Penfold-Becerra, 2004: 200). La importancia del sistema federal también está relacionada con la existencia de un sistema de partidos a nivel subnacional, es decir, en los estados o provincias. La fortaleza de ese sistema junto con el desarrollo de partidos tanto de alcance nacional y provincial también tiene un impacto en el desarrollo del sistema. La descentralización de un sistema de partidos se refleja en la autonomía de los sistemas regionales y la coexistencia de liderazgos locales y nacionales.

En este punto considero importante realizar una conclusión sobre las variables en las cuales este estudio se enfoca y su relación. En realidad, y como elementos de un sistema político y de partidos, éstas no son totalmente independientes. En principio, la literatura menciona la relevancia de estudiar a los sistemas con base en su institucionalización. Sin embargo, no analiza su relación con los distintos mecanismos de vinculación y existe la posibilidad de que en grados similares de institucionalización el vínculo predominante no sea el mismo. Es decir, puede haber sistemas de partidos vinculados clientelaramente institucionalizados o sistemas incipientes pero con bases más programáticas.

La institucionalización a su vez está relacionada con la permisividad y la apertura del sistema de competencia por el gobierno. Un nivel alto de institucionalización y un sistema cerrado generan rigidez, lo que reduce la capacidad de adaptación. De ahí la importancia de la descentralización partidista efectiva como elemento mediador.

En el cuadro 1 se muestra la agrupación de las características seleccionadas de la literatura, así como las variables con las que se pretende evaluar cualitativamente las mismas.

Cuadro 1. Características relevantes de un sistema de partidos

Vinculación	Permisividad del Sistema	Organización de los partidos
Programática - Coherencia entre política e ideología - Diferencias ideológicas significativas entre partidos (Índice de fortaleza partidista)	Apertura de la competencia por el gobierno - alternancia - innovación - acceso al poder	Descentralización territorial a nivel del sistema - Liderazgos regionales - Existencia de un sistema subnacional - Partidos de carácter regional
Desempeño - Estabilidad económica - Niveles de corrupción - Bienestar	- Relaciones de cooperación interpartidaria y competitividad	Descentralización a nivel de los partidos - Estructuras Territoriales - Grado de coordinación - Grado de centralización
Clientelar - Relación partidos con organizaciones sindicales - Penetración del sector gubernamental - Programas de transferencias con fines electorales		Dinámica interna - Disciplina (control de listas) - Selección candidatos - Jerarquía

En suma, este análisis se enfoca en tres dimensiones para explicar el cambio o persistencia de un sistema: la vinculación entre el electorado y los partidos políticos, la permisividad del sistema y la organización territorial de los partidos.

IV. Patrones de Cambio Sistémico

En escenarios cambiantes, ya sea por cuestiones políticas o económicas, los partidos políticos buscan adaptarse para así conservar su espacio en el espectro político. La forma en que los partidos manejan estas crisis permite definir las variables que expliquen el éxito o fracaso de este proceso de adaptación. El argumento sostiene que la evolución de un sistema de partidos depende de tres variables principales: el tipo de vinculación, la oferta partidaria y la organización partidista territorial.

Asimismo, se trata de un argumento en dos niveles. Las características más generalizables y con mayor capacidad comparativa son la estrategia de movilización generada por el tipo de vinculación y la descentralización territorial de los partidos políticos. Sin embargo, también se considera relevante la existencia de otro tipo de variable particular y distinta conforme al contexto de cada país: la naturaleza y desarrollo de la crisis. Este factor es importante ya que es necesario analizar la interacción de esta variable y la efectividad de respuesta por parte del partido en el poder y del sistema en general; lo que es posible a través del estudio cualitativo del desarrollo de estas crisis.

Patrones de Vinculación

La función más importante de los partidos políticos radica en ser el mecanismo de vinculación entre sociedad y gobierno. Estas organizaciones canalizan y representan intereses para después acceder a puestos de gobierno. El debilitamiento de los mismos ante problemas de representación es un factor de presión para el cambio del sistema, por lo que es necesario analizar las causas que debilitan los distintos vínculos.

Los problemas de representación y el deterioro de los vínculos se originan por diversos factores. El debilitamiento de los vínculos programáticos sucede cuando los partidos no ofrecen políticas consistentes que se adecúen a los cambios del contexto. En contraste, los vínculos clientelares están sujetos a la disponibilidad de recursos y de las redes que puedan mantener la distribución de estos bienes.

El mantenimiento de la estructura programática es sumamente importante, pero es difícil de mantener. La ideología partidaria limita el rango de políticas que un partido es capaz de ofrecer sin perder su coherencia ideológica. Debe haber una cantidad suficiente de partidos para que exista una competencia significativa. Aunado a esto, los partidos deben tener

posiciones que los diferencien lo suficiente para proveer a los votantes de alternativas significativas (Coppedge, 2001).

Un sistema programático decae cuando el electorado rechaza el status quo y al mismo tiempo considera que no hay distinción entre las ofertas de los principales partidos políticos. Si aunado a esto, los partidos son vistos como una oferta oligopólica que sólo busca mantenerse en el poder, la estructuración programática puede diluirse. Si los votantes no pueden usar los mensajes ideológicos de los partidos como una herramienta confiable sobre sus compromisos políticos actuales, el vínculo programático se romperá eventualmente. Los votantes pueden tolerar cierto nivel de divergencia entre una política y la retórica de los partidos pero no cuando la divergencia entre éstas es muy amplia.

Por otro lado, el vínculo clientelar es el más vulnerable de todos. El intercambio particular de bienes conlleva la implementación de una estructura de monitoreo eficiente con grandes costos. Los políticos deben identificar qué tipo de recursos pueden ofrecer a cambio del apoyo electoral; deben tener la capacidad de construir instrumentos organizacionales y redes sociales de supervisión que hagan viable el monitoreo de este intercambio político (Kitschelt & Wilkinson, 2007: 9). Aunado a los costos de monitoreo el vínculo se hace insostenible cuando la oferta es incapaz de satisfacer la demanda de este tipo de beneficios. Cuando los votantes se ven empobrecidos son más proclives a buscar algún tipo de gratificación inmediata antes de esperar los beneficios derivados de la provisión de bienes públicos por parte del gobierno. De igual forma, si un sistema tenía la capacidad de beneficiar, de alguna forma a las clases económicamente mejor posicionadas, éstas generan expectativas que son difíciles de disminuir conforme transcurre el tiempo.

Los partidos como actores racionales suelen hacer un uso mixto de estos vínculos (Levitsky, 2007; Magaloni, et. al., 2007). De acuerdo a los niveles de desarrollo de algunas

zonas o de competitividad electoral, las características locales inducen a la variación en las estrategias de vinculación. Es decir, los partidos apelan a distintos intereses de acuerdo al tipo de electorado con el fin de maximizar su apoyo. Los partidos pueden enfocar la vinculación programática o de valores hacia los sectores más educados y la práctica clientelar hacia los sectores menos favorecidos.

El clientelismo en América Latina ha sido un vínculo bastante exitoso y, en ocasiones, el único mecanismo que sobrevivió a la época de extensas reformas neoliberales orientadas a la apertura del mercado ya que facilitó la implementación de las mismas (Dresser, 1994; Gibson, 1997; Levitsky, 2007). En gran parte, la existencia de partidos de masas cuyas características estructurales, como la descentralización territorial, sirvió para el desarrollo de este tipo de prácticas.

Roberts (2002b) ha argumentado que los sistemas de partidos basados en relaciones clientelares fueron los menos afectados durante las crisis económicas y las reformas que ‘golpearon’ a América Latina durante las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, este análisis considera la estructuración programática como el vínculo más deseable dentro de un sistema de partidos. De esta manera, el clientelismo, a pesar de su efectividad, funciona como una estrategia complementaria. La estructuración programática es vital en el sistema de partidos, principalmente, porque la pluralización del espectro ideológico, es decir, la generación de un número razonable de opciones políticas otorga mayor validez y estabilidad al sistema de partidos.

Pluralidad de la oferta partidaria

La permisividad de un sistema también es importante para el mantenimiento del sistema de partidos. Los patrones de competencia por el gobierno tienen un impacto en el grado de apertura de un sistema. Si los partidos con posibilidades reales de acceso al gobierno son los

mismos, al igual que sus políticas, el sistema mantiene una estructura cerrada donde la consolidación de nuevos partidos es poco probable. Esto, a su vez, tiene una relación significativa con la estructuración programática ya que es posible que un sistema multipartidista, en el cual existan partidos que ocupen un espacio importante a lo largo del espectro ideológico, tenga mayor capacidad de resistencia. Esta relación puede no ser lineal ya que la existencia tanto de muchos como de pocos partidos puede generar más problemas de adaptación en un momento de crisis. De esta forma, un multipartidismo moderado puede atenuar de mejor manera el impacto de una crisis y evitar cambios sumamente drásticos en la estabilidad electoral.

En este análisis privilegia los patrones de competencia entre partidos más allá del sistema electoral por varias razones. Si bien estos patrones pueden depender del sistema electoral, los acuerdos (formales o informales) que existan entre los partidos tradicionales, así como la cooptación de algunas instituciones estarían más relacionados con la permisividad real del sistema. Por otro lado, las variables típicas del sistema electoral no han logrado establecer un vínculo claro con los partidos o los sistemas de partidos. Las reglas electorales son importantes pero no son un determinante por sí solas. La magnitud distrital, por ejemplo, no ha sido suficiente para explicar el número de partidos en América Latina, incluso al controlar por variables sociológicas (Morgenstern y Vázquez-D'Elia, 2007:144).

El nexo entre la permisividad del sistema y la estructuración programática se reflejaría en el surgimiento y consolidación de un mínimo grado de pluralismo. Si existen sólo dos partidos importantes, paulatinamente, buscarán obtener una base más amplia de apoyo electoral y se recorrerán hacia el centro del espectro ideológico. La existencia de otros partidos que logran capturar una proporción muy baja del voto tampoco garantiza la diversificación ideológica ya que no ocupan un lugar significativo en el espectro político. Si las opciones

políticas son muy reducidas y todas fracasan el electorado se queda sin alternativas institucionales que apoyar y el sistema queda agotado.

Organización partidista territorial

La descentralización territorial de los partidos políticos importa porque de esta forma las variaciones a nivel subnacional permiten a los partidos desarrollar una capacidad de respuesta diferenciada y ofrecer diferentes alternativas a lo largo del territorio. Por descentralización política se entiende que por lo menos algunos de los recursos de importancia para los políticos ambiciosos están en manos de actores subnacionales, y no en las de la organización nacional del partido. Esos recursos incluyen: control de las nominaciones, financiamiento de campañas y puestos en el futuro.

De esta forma, la combinación de unidades territoriales autónomas con su propio proceso electoral, competencias e instituciones políticas ofrece un conjunto de incentivos para la descentralización, tanto en lo que se refiere a estructura y organización interna, como a las estrategias políticas de los partidos. El desarrollo de estas bases locales debería facilitar el mantenimiento del sistema.

Como señala Kitschelt, la organización del partido tiene un papel fundamental ya que previene la fractura al coordinar a la clase política y demostrar un compromiso creíble hacia los votantes (2010: 24). La descentralización efectiva es relevante porque en un sistema más cerrado, la presencia de partidos políticos a nivel nacional, provee de mecanismos para aminorar los efectos de ciertas coyunturas y de las decisiones de política derivadas de las mismas. Una organización descentralizada permite implementar las decisiones de un partido a través de la cooperación de los liderazgos regionales.

En suma, los vínculos están en riesgo cuando existen desafíos a la representación que requieren que el sistema se adapte, pero si el sistema se encuentra seriamente limitado por el

contexto institucional (la permisividad del sistema y la organización de los partidos) los vínculos se deterioran hasta el punto de llevar al colapso del sistema.

El componente fundamental en un sistema de partidos yace en los vínculos entre el electorado y los partidos políticos. De su oferta, depende la existencia de alternativas políticas capaces de conservar el apoyo de la sociedad. La presencia de alternativas sustancialmente distintas, ya sea a través de la adaptación de los partidos o la integración de nuevos elementos al sistema establecido, garantiza alguna forma de mantenimiento del sistema. Cuando la vinculación se diluye, el sistema se enfrenta a la transformación o al colapso. Sin mecanismos de vinculación el desarrollo del sistema depende del marco institucional y la descentralización del sistema para contener esta situación.

La organización de los partidos y la permisividad del sistema funcionan como variables intervinientes en la vinculación y adaptación entre ciudadano y representante. Cuando existen alternativas políticas dentro del sistema y posiblemente un uso mixto en la estrategia de vinculación, junto con las dos variables ya mencionadas, el sistema experimentaría una transformación. En cambio, en un sistema más cerrado pero con vínculos se esperaría su mantenimiento. La apertura de la competencia brinda mayor flexibilidad y por tanto, capacidad de adaptación. De esta forma, el colapso dependería del fracaso en la vinculación y de un sistema con pocos elementos que permitan su adaptación.

El cuadro 2 muestra de manera más esquemática la interacción de estas variables y los distintos escenarios derivados de la misma.³

³ Es importante señalar las limitaciones derivadas de este esquema ya que no serán analizadas las múltiples combinaciones resultado de la interacción de estas variables. Lo anterior restringe la capacidad explicativa del argumento al no analizar el universo de casos. Las limitantes también son empíricas ya que tendrían que existir los casos con las variaciones necesarias. Esto implica un análisis más exhaustivo y superior al enfoque regional; además de la posibilidad de que no existan todos los casos.

Cuadro 2. Escenarios de desarrollo de un sistema de partidos

Patrones de Vinculación	Sistema de Competencia Partidaria	Descentralización	Resultado esperado
Fuerte	Plural/Abierto	Fuerte	Mantenimiento o Transformación
Débil	Limitado/Cerrado	Débil	Colapso

Una categorización dicotómica funciona como una herramienta conceptual para simplificar la teoría. De forma tal que en un sistema con una fuerte estructuración programática, más una oferta partidaria plural (más de dos partidos importantes) y una descentralización fuerte es más proclive al mantenimiento o la adaptación. Por otro lado, una estructuración débil, más una oferta partidaria limitada y centralización territorial, está más cerca del colapso.

La posibilidad intermedia ocurre cuando existe alguno de los elementos que permite el mantenimiento del sistema. Las variaciones posibles dependen de la naturaleza y fortaleza de los vínculos entre electorado y partidos políticos. Particularmente, la diferencia entre el mantenimiento y la transformación radica en la fortaleza de la vinculación programática ya que entre mayor sea ésta se espera una mejor estructura de la competencia política.

Desempeño y desarrollo de la crisis

Las variables principales de este análisis permiten un análisis más general; sin embargo, existen elementos condicionantes y característicos de cada caso que también tienen un impacto en el sistema de partidos. Así, en una primera instancia estas variables generales funcionan como un mecanismo de contención ante las crisis. La naturaleza y desarrollo de la misma, por

otro lado, son un elemento de análisis más inductivo pero que también tiene un impacto en el sistema de partidos.

Una vez debilitados los lazos ideológicos y clientelares, el sistema político depende del desempeño en el gobierno para generar apoyo como única estrategia de vinculación. Como Mainwaring ha señalado, en la región los estados han fallado en resolver las políticas que conciernen a la mayoría de los ciudadanos. Para finales del siglo XX, la desigualdad en el ingreso había aumentado, la pobreza se había incrementado en varios países: la generación de empleo había sido pobre y el crecimiento económico lento. El fenómeno de la corrupción sigue presente y su persistencia en momentos de crisis es difícilmente tolerada por la sociedad (2006: 330). El bajo rendimiento y los malos resultados tienen un impacto en la confianza hacia las instituciones y sus capacidades. Para el sistema de partidos esta situación tiene serias implicaciones ya que es en el proceso electoral donde los ciudadanos pueden castigar a los partidos políticos con su voto.

Usualmente los votantes tienden a castigar los cambios de política en las urnas. No obstante, es posible que la mejora de las condiciones económicas bajo políticas impopulares cambien las preferencias políticas de los votantes. Stokes argumenta que el juicio de los votantes ante los cambios de política puede enfocarse en esas mismas políticas o esa atención puede ser desviada hacia otros aspectos. Cuando los votantes permanecen atentos a esa área donde el gobierno impuso políticas contrarias al mandato, éstos pueden mantener su apoyo, a pesar del cambio, si existen buenos resultados. En contraste, cuando la atención de los votantes no cambia y los resultados son malos, bajo estas políticas contrarias al mandato, el apoyo hacia el gobierno se erosiona (2001: 150).

Además de los resultados, también importa el momento en el que se llevan a cabo las reformas o cambios institucionales. Si estos se realizan de manera gradual y previa a la

agudización de la crisis, los votantes pueden asimilar estas decisiones y apoyarlas. En cambio, si se implementan cuando la crisis está en un punto avanzado es más difícil obtener buenos resultados y apoyo. De igual forma, la naturaleza de la crisis y la percepción sobre las causas de la misma, pueden ser consideradas como algo exógeno o la sociedad puede identificar plenamente al gobierno como el culpable de tal situación. Por último, el tipo de reforma necesaria, es decir, qué tan radical debe ser este cambio también afecta la capacidad de respuesta del gobierno y del sistema.

V. Metodología y selección de casos

En este apartado, se justificará el diseño de investigación, así como los casos por analizar. Como ya se mencionó, este análisis se realizará con base en tres casos de estudio. Esta metodología si bien dificulta la comprobación de una hipótesis con implicaciones generalizables, pretende, a través del estudio de condiciones particulares, desarrollar un argumento y aportar una interpretación consistente para comprender la complejidad del fenómeno en cuestión.

Alcántara (2006) ha señalado la estabilidad relativa de los sistemas de partidos en la región durante las últimas décadas del siglo XX, ya que los cambios producidos en la región entre 1980 y 2000 afectaron a un número muy limitado de casos. No obstante, tal situación está más relacionada con la continuidad de las mismas etiquetas partidistas en la competencia política. A grandes rasgos, los sistemas más estables en la región se encuentran en Chile, Uruguay, México, Costa Rica; en transformación o más inestables, Brasil, Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina; por último, la experiencia de Perú y Venezuela a lo largo de la década de los 90, marcada por el colapso y refundación del sistema, se constituye más como una excepción de gran relevancia.

Los casos fueron seleccionados con base en las variables explicativas relevantes para este estudio así como en características contextuales e institucionales similares para así controlar por otros factores. De esta forma, se analizará el desarrollo de los sistemas de partidos en Argentina, México y Venezuela a partir de la década de los 80. La elección temporal obedece a la limitación de cobertura del estudio pero, en mayor medida, al cambio de contexto experimentado en la región con el regreso a la democracia en un marco económico muy inestable. La crisis en los casos se manifestó en periodos distintos y no en todos después del retorno a la democracia. Los procesos de democratización en México y Argentina fueron procesos distintos tanto en su origen como en ritmo y, por otro lado, en Venezuela, el régimen democrático se mantuvo desde 1958.

Otro caso sobre colapso del sistema de partidos es Perú. Sin embargo, no se incluye por la debilidad histórica de los partidos políticos, la alta volatilidad del electorado y que en ese país no solo colapsó el sistema de partidos sino que en 1992 se dio la ruptura del régimen democrático. Tales condiciones, remiten a un análisis más amplio que el presente objeto de estudio. Particularmente, la región andina se ha caracterizado por las deficiencias del Estado más que del sistema de partidos (Mainwaring, 2006). De esta forma, existen otros factores de largo plazo que han condicionado el desarrollo político de estos países.

Como parte del desarrollo histórico de estos sistemas, a pesar del régimen autoritario mexicano y la dictadura argentina, los tres países cuentan con antecedentes importantes de partidos de masas. Esto es importante ya que este tipo de organizaciones tuvieron un papel fundamental en el desarrollo político de las sociedades y permitieron la incorporación política de sectores que habían sido marginados, en especial las clases obreras y bajas. Como señala Coppedge (1998), esta incorporación fue fundamental en América Latina en la posterior estructuración del sistema de partidos.

El cuadro 3 muestra la ubicación de los casos con base en las variables independientes, así como otros datos relevantes en la selección.

Cuadro 3. Variables independientes y otros factores para la selección de casos

	Argentina	México	Venezuela
Vínculos	- Clientelares - Débilmente programáticos	- Programáticos - Clientelares	- Programáticos y clientelares en declive
Apertura del Sistema	- Competencia por el gobierno abierta	- Competencia por el gobierno en transformación	- Competencia por el gobierno cerrada
Organización interna	Descentralizada con un sistema subnacional	Descentralización gradual con un sistema subnacional	Descentralización trunca sin un sistema subnacional
Institucionalización	Media	Alta	Alta
Índice de fortaleza partidista por divisiones económicas	Medio	Alto	Medio
Resultado esperado	Transformación	Mantenimiento	Colapso

Sobre los patrones de vinculación en el ámbito programático hay diferencias en el grado de estructuración. En México y Argentina, las divisiones partidarias e ideológicas son más fuertes en comparación con Venezuela, principalmente en cuestiones económicas y de protección social (Rosas, 2010). Por otra parte, América Latina ha sido identificada como una región donde persiste el uso de prácticas clientelares. En los casos seleccionados varios autores han justificado el desarrollo de este tipo de vinculación y explorado su mantenimiento.

En la clasificación de Mainwaring y Scully (1995) los sistemas de partidos en Argentina y Venezuela se caracterizan como institucionalizados. En el caso de México, los autores lo colocan como un caso aparte de sistema en transición. No obstante, reconocen que el sistema posee ciertos rasgos de institucionalización dada la estructura corporativa del PRI. En una actualización del índice de institucionalidad donde se incluyen más elementos para el

análisis de estos criterio Payne et. al. (2006) confirman tal categorización. De esta forma se trata de sistemas con un nivel aceptable de institucionalización de modo que no es posible atribuir su desempeño a su condición de sistemas incipientes. Como punto de referencia se debe mencionar que el promedio institucional para América Latina tiene un valor de 2.03; Argentina se encuentra en 1.85, México en 2.32 y Venezuela en 2.24.

Los tres casos seleccionados tienen un sistema federal. Sin embargo, ningún sistema federal funciona de la misma forma ya que posee distintas atribuciones y por tanto, niveles de autonomía. En relación con el sistema de partidos, la estructura del sistema federal puede generar distintos incentivos para los partidos políticos y su organización. Los casos presentan variaciones en el grado de autonomía y en la fortaleza del sistema federal.

En este apartado también se incluye la operacionalización de la variable dependiente. Como ya se mencionó no existe un único indicador sobre cambio en el sistema. Por ello, el cambio de un sistema de partidos se medirá con base en las variaciones en la fragmentación, medida por el número efectivo de partidos⁴, la estabilidad a nivel agregado, a través de la volatilidad electoral⁵ y la polarización.⁶

⁴ El número efectivo de partidos (NEP) mide la fragmentación del sistema de partidos y permite ponderar la cantidad de agrupaciones que obtienen bancas en el congreso ponderado por su proporción de escaños. La fórmula más utilizada consiste en dividir 1 entre la sumatoria de los cuadrados de la proporción de votos o de escaños de cada partido (Laakso y Taggepera, 1979).

⁵ La volatilidad electoral mide la estabilidad o regularidad de los patrones de competencia entre los partidos. Generalmente se utiliza el índice de Pedersen, que es el resultado de combinar el cambio neto en el porcentaje de escaños (o votos) que cada partido gane o pierda entre una elección y otra, para luego dividir esa cifra por dos.

⁶ El índice de Polarización (Coppedge, 1998) mide la dispersión del voto del centro hacia los extremos y va de 0 (no polarización) a 100 (polarización completa).

VI. Análisis de Casos

En este apartado se presenta el panorama general del sistema de partidos en cada caso y el análisis del mecanismo causal argumentado. Para este análisis es necesario ubicar las distintas etapas del proceso y separarlas de modo tal que sea posible identificar los antecedentes, el proceso de adaptación y el resultado de éste.

En América Latina el regreso de la democracia tuvo un doble efecto. La ola de democratización coincidió con la peor crisis económica en medio siglo, lo que forzó a los partidos a lidiar con el colapso de los modelos de desarrollo dirigidos por el Estado y con la difícil transición al liberalismo de mercado (Roberts, 2002: 55). Los partidos políticos tuvieron que compatibilizar dos procesos de distinto orden: la construcción de sistemas políticos democráticos, legítimos e inclusivos y, por otro lado, la implementación de políticas económicas que hicieran frente a los dilemas generados por el derrumbe de la matriz estado-céntrica y el agravamiento de problemas de economía política como la inflación y el déficit estatal (Cavarozzi & Casullo, 2002: 11). Posterior a esta coyuntura histórica persisten en la región grandes problemas de inequidad social, desigualdad y pobreza.

De igual forma, la organización social también resultó modificada. El descenso de la actividad industrial y la expansión de los sectores terciario e informal debilitaron los movimientos obreros. Esto limitó su capacidad de concentrar votos, entregar recursos y proveer orden social. Estos procesos se habían basado tradicionalmente en los intercambios entre partido y sindicatos (Levitsky, 2007: 206).

Sobre los indicadores de cambio del sistema de partidos, la tabla 1 muestra el apoyo que los partidos políticos tradicionales han logrado mantener durante las últimas décadas. Estos datos concuerdan con la expectativa teórica sobre el desarrollo de los sistemas al identificar una mayor variación en el porcentaje de votos en Venezuela (colapso), seguido por

modificaciones importantes en Argentina (transformación) y un nivel más bajo en México (mantenimiento).

Tabla 1. Escaños controlados por los partidos mayoritarios

Escaños controlados por los partidos mayoritarios						
País	Partidos importantes al inicio de la transición democrática en AL (10% o más del total de escaños)	Porcentaje de escaños al inicio del periodo	Año de la primera elección	Porcentaje de escaños durante la elección más reciente	Año de la elección más reciente	Disminución porcentual
Argentina	UCR, PJ	94.5	1983	60.7	2007	33.8
México	PRI, PAN, PRD	90	1991	76.78	2009	13.22
Venezuela	AD, COPEI	86.4	1978	22.4	2000	74.1

Fuente: Payne et. al. (2006) y *Political Database of the Americas*

La volatilidad electoral, por otro lado, refleja los cambios a nivel de los comicios. En América Latina los índices de volatilidad electoral son mayores a los de otras regiones, como Europa Occidental, y hay una gran variación entre países. Con base en Payne (2006) el promedio de volatilidad total para América Latina, entre 1980 y 2004, fue de 25.5. De los casos seleccionados, la tabla 2 refleja que el nivel de volatilidad más alto lo tiene Venezuela, especialmente, a nivel de voto presidencial; Argentina se encuentra más cerca del promedio, mientras que México se encuentra por debajo.

Tabla 2. Volatilidad Electoral

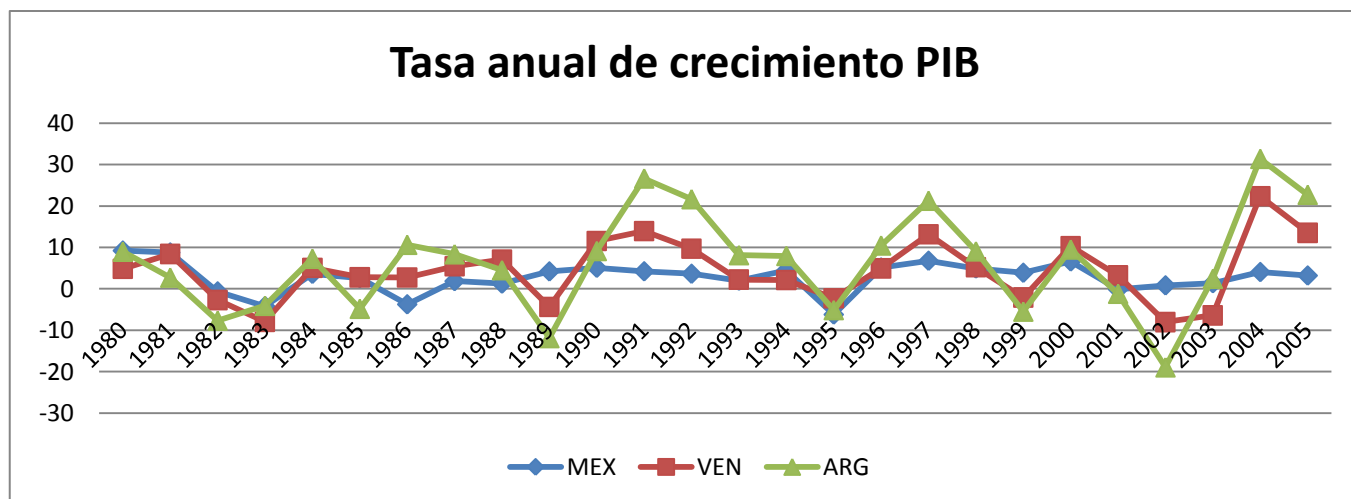
Volatilidad Electoral							
Escaños en la Cámara Baja				Voto presidencial			
País	Periodo	Número de periodos electorales	Volatilidad media (A)	Periodo	Número de periodos electorales	Volatilidad media (B)	Volatilidad media total (A+B/2)
Argentina	1983-2003	10	18.35	1983-2003	4	31.7	25.02
México	1979-2003	9	14.23	1982-2000	4	18.43	16.33
Venezuela	1978-2000	5	28.98	1978-2000	5	37.04	33.01

Fuente: Payne, et. al. (2006)

Por último, de acuerdo con Roberts y Wibbels (1999), a nivel legislativo, la relación entre la polarización ideológica y la inestabilidad electoral es negativa. Es decir, la polarización más que desestabilizar al electorado sirve para afianzar a los partidos dentro de electorados diferenciados y relativamente estables. De esta forma, para que un sistema de partidos pueda mantenerse es necesario cierto grado de polarización del espectro político.

En el contexto económico los tres casos seleccionados padecieron los efectos de la crisis de la deuda y del agotamiento de un modelo de desarrollo económico basado en el mercado interno y la intervención del Estado. En consecuencia, también llevaron a cabo un proceso de reformas económicas de corte neoliberal.

Gráfico 1. Desempeño macroeconómico

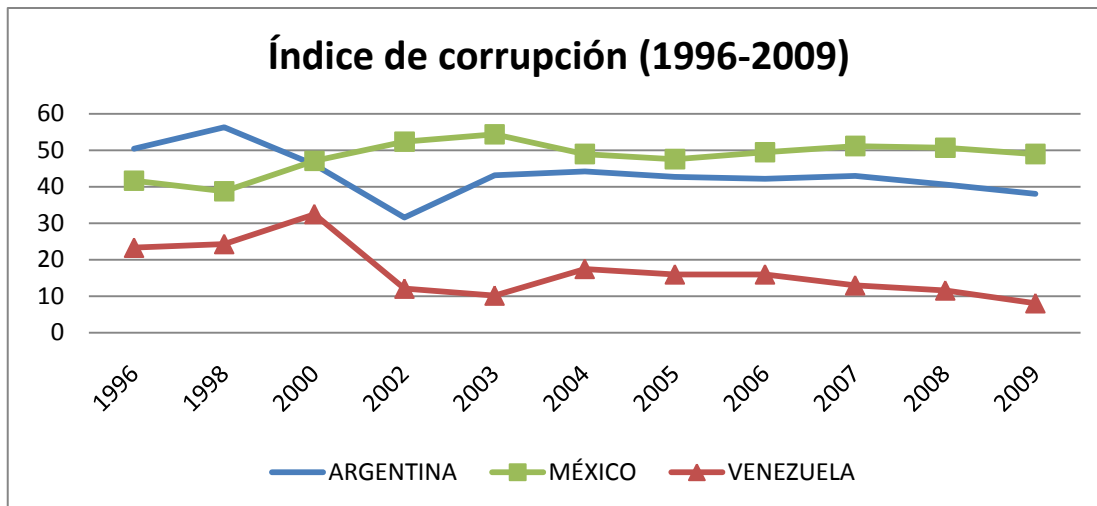


Fuente: Banco Mundial (2010)

El gráfico 1 muestra la turbulencia económica que padecieron estos países a partir de 1980. A pesar de que el crecimiento económico en estos tres países ha sido inestable, Argentina, en particular, sufrió la contracción más crítica, 10% del PIB en 2002. Venezuela también presenta caídas significativas, tal como la turbulencia entre 1999 y 2003, pero en un patrón menos inestable; esto es importante puesto que estos declives pueden tener un mayor impacto para el

sistema. En el caso de México, si bien sufrió de una contracción importante en 1995, es menor a la de los otros países.

Gráfico 2. Nivel de corrupción



Fuente: *Worldwide Governance Indicators* (2010)

Por otra parte, un indicador que sirve como parámetro para comparar la severidad de la crisis es la corrupción. Como ya se ha mencionado, esta variable resulta fundamental para el sistema de partidos ya que la desconfianza hacia el mismo se deriva de la percepción que el electorado tiene de la clase y partidos políticos. El índice de corrupción del Banco Mundial se enfoca en medir el control de la corrupción por parte de los gobiernos, de esta forma, entre más alta sea la calificación, menor la corrupción presente en un país. El gráfico 2 muestra que de los casos seleccionados Venezuela es el más afectado por este fenómeno. En el caso de Argentina, los índices más bajos coinciden con la crisis política de 2001-2002, mientras que los niveles de México se mantienen más estables.

VENEZUELA

Posterior a la caída del régimen militar del general Marcos Pérez Jiménez el sistema venezolano se consolidó como uno de los más democráticos en América Latina. En este régimen los partidos políticos fueron los principales promotores de la democracia. A través de la concertación de acuerdos, estas organizaciones lograron la persistencia y mantenimiento del sistema político. El Pacto de Punto Fijo, firmado el 31 de octubre de 1958, consistía esencialmente en lograr la estabilización de la democracia y evitar las serias confrontaciones que, entre 1946 y 1948, enfrentaron a los partidos y que, en gran medida, alimentaron el golpe militar que en 1948 derrocó al gobierno democrático e implantó la dictadura que duraría una década (Viciano y Martínez, 2000: 141).

Los partidos que participaron en el pacto fueron el socialdemócrata Acción Democrática (AD), el demócrata-cristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la Unión Republicana Democrática (URD) de centro izquierda. De estos partidos, los dos primeros se consolidaron como las organizaciones políticas más importantes del sistema de partidos venezolano. Desde el periodo presidencial de Rómulo Betancourt (1958) hasta la segunda victoria de Rafael Caldera (1993) el sistema experimentó más de tres décadas de monopolio en el poder de dos partidos mayoritarios.

A pesar de la institucionalización democrática lograda por estos partidos, a finales de los años 80 el régimen político mostró los primeros signos de crisis. En principio, diversos sectores sociales comenzaron a criticar la concentración de poder político en manos de los dos partidos más importantes y la falta de democracia al interior de los mismos. Posteriormente, el deterioro de la situación económica y el declive de la renta petrolera marcaron el fin de una época de prosperidad para dar lugar a la implementación de reformas neoliberales y programas de ajuste económico. La crítica al sistema partidista y la severidad de las reformas generaron

gran descontento entre la población venezolana. En este contexto, a partir de 1993 el sistema de partidos entró en una etapa de profunda transformación.

Uno de los primeros esfuerzos de reforma dentro del sistema fue la creación de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) fundada durante el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989). Sin embargo, ésta no produjo frutos sustanciales sino hasta 1989, cuando promovió su plan para la reducción del Estado y su propuesta para la descentralización (Kornblith, 2004: 116). Las principales reformas aprobadas durante esta década fueron la separación de elecciones para los consejos municipales, la elección directa de gobernadores y alcaldes, y la introducción de elementos de votación nominal en la selección de consejos municipales (Kornblith, 1994: 48).

Para ese momento, el sistema se enfrentaba ya a una situación económica crítica y la nueva dinámica generada por la descentralización se sumaba como otro factor para la transformación. Las elecciones de 1988 fueron las últimas que mostraron el dominio de poder de AD y COPEI. Los dos partidos recibieron entre sí más del 94% de los votos presidenciales y casi tres cuartos del total de votos en el legislativo (Dietz y Myers, 2002). No obstante, ante el deterioro económico, el presidente Carlos Andrés Pérez tuvo que implementar un programa de ajuste económico que desembocó en actos masivos de protesta social en febrero de 1989.

Las elecciones presidenciales de 1993 confirmaron la crisis del sistema de partidos tradicional. El candidato electo, Rafael Caldera, fundador de COPEI, ganó como el candidato de un partido formado exclusivamente para su postulación, Convergencia Nacional. Este hecho rompió el ciclo de alternancia que habían disfrutado AD y COPEI y evidenció la pérdida de apoyo hacia estos partidos. Las propuestas de AD y COPEI incluyeron nociones cercanas al neoliberalismo en materia económica y la defensa y profundización de la descentralización (Kornblith, 2004: 118) pero no generaron apoyo entre la sociedad.

Patrones de vinculación en un sistema estable

El mantenimiento o deterioro de los vínculos entre partidos y sociedad es considerado como uno de los factores que explican la evolución de un sistema. En el caso de Venezuela la estructura programática de los partidos políticos se diluyó paulatinamente como consecuencia de la amplia base de representación de estos partidos, la creación de una oferta oligopólica y la falta de alternativas en un contexto de severa crisis económica. La democracia puntofijista, basada en partidos de tipo *catch-all*, consolidó “un sistema de partidos basado en la existencia de partidos multclasistas, de alcance nacional, con capacidad de representar y articular intereses de los más diversos sectores sociales” (Kornblith, 2004: 127). Todos los partidos electoralmente exitosos en Venezuela siguieron este patrón básico: grupos socialmente heterogéneos que combinaban la representación grupal con un liderazgo fuertemente centralizado. Ningún partido con apelación a una sola clase o ideología logró prosperar (Kornblith y Levine, 1993: 5).

Con pocos partidos y poca diversidad entre ellos, el sistema de partido tendió a ser oligopólico. Una oferta oligopólica es identificable por el número y diversidad de partidos en el sistema, y no por la percepción ciudadana de que todos los partidos son lo mismo ya que se trata de un fenómeno objetivo más que subjetivo (Mainwaring, 2006). Una de las mediciones mejor elaboradas sobre la estructuración programática de un sistema fue elaborada por Kitschelt y otros autores (2010). Con base en este análisis, Venezuela obtuvo un índice de fortaleza partidista, basado en las divisiones económico-distributivas, de 0.276 cuando el nivel más alto lo obtuvo Chile, con 0.516. Respecto al contenido semántico de la división derecha-izquierda, el cual resulta fundamental en la diferenciación de alternativas políticas en un sistema, Venezuela es uno de los países con menor contenido. Tanto en AD como COPEI los

legisladores ubicaron al partido y a ellos mismos en el centro del espectro político (Zechmeister, 2010: 102).

Por otro lado, la estructura de la competencia por el gobierno es fundamental para el análisis de las relaciones interpartidarias. De acuerdo con Mair (1997), si la competencia es cerrada el surgimiento de nuevos partidos con opciones reales de llegar al poder está obstaculizada por la predictibilidad del sistema. En el caso venezolano no había alternancia entre los partidos gobernantes y la oposición alrededor del ejercicio del poder presidencial. La estructura era cerrada y predecible ya que los resultados eran muy difíciles de cambiar. Como lo muestra la siguiente tabla, hasta finales de los años 90, ningún otro partido más que AD y COPEI tenía la capacidad de acceder al poder.

Tabla 3. Estructura de Competencia en Venezuela

Venezuela			
Estructura de Competencia por el Gobierno			
Elección	Ganador	Resultados	Gobierno
1973	AD	48.70%	AD
1978	COPEI	46.60%	COPEI
1983	AD	58.40%	AD
1988	AD	52.90%	AD
1993	Convergencia Nacional	30.46%	Convergencia Nacional
1998	MVR	56.20%	MVR

Fuente: Kornblith y Levine (1994)

Sobre las relaciones interpartidarias, también importa el nivel de cooperación entre los partidos. Es posible pensar que sistemas cooperativos y no polarizados fomentan la gobernabilidad. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, los sistemas cooperativos pueden minarla al provocar conflicto en la relación entre el ejecutivo y el partido gobernante (Corrales, 2002: 226). Por otro lado, la cooperación puede alterar la competitividad del sistema. En este caso, el legado pactista en la democracia venezolana había ayudado a su

institucionalización pero en un contexto de crítica y presión por la reforma de los partidos el nivel de cooperación entre los partidos permitió que AD retirara su respaldo al gobierno de Pérez y fuera apoyado por COPEI.

En el caso de Venezuela, el nexo entre la apertura del sistema y el pluralismo político era muy débil. El régimen basado en acuerdos entre los partidos obstaculizó el surgimiento de nuevos partidos y la consolidación de los ya existentes. La oposición, representada por partidos muy pequeños nunca logró obtener una proporción significativa de los votos.

Por otro lado, el vínculo clientelar estuvo presente en la vida del sistema de partidos desde su inicio. Aunque relativamente próspera y urbana, la sociedad venezolana dependía casi en su totalidad de la industria petrolera más que en la industria manufacturera o de servicios. El resultado fue una economía rentista que fomentó el clientelismo y minó la competencia programática de los partidos (Kitschelt et. al., 2010: 194).

Tanto AD como COPEI cultivaron redes clientelares mediante el otorgamiento de empleos en el sector público y con favores políticos o económicos a cambio del apoyo electoral. La expansión persistente del sector público después de 1958 ayudó a potenciar el crecimiento de estas redes clientelares. El sector privado llegó a depender de sus vínculos con la administración pública para disfrutar de la renta “de la misma manera en que el venezolano común y corriente contaba cada vez con más empleos en la administración pública, subsidios al consumidor y programas sociales” (Roberts, 2001: 191).

El clientelismo también se reflejó en la lógica corporativista de AD y COPEI. A pesar de los lazos políticos que frenaban la acción militante y limitaban la autonomía del movimiento obrero, los partidos otorgaban recompensas materiales sustanciales: los trabajadores venezolanos ganaban los salarios más altos de América Latina y disfrutaban del mercado laboral más protegido (Márquez y Pagés, 1998: 6). Aunado a esto, los partidos

ejercían un control excesivo sobre las formas de organización y representación de la sociedad civil. Las organizaciones gremiales, sindicales (rurales o urbanas), así como las asociaciones de vecinos y estudiantes funcionaban bajo la sombra de la organización partidista (Molina y Pérez, 1996: 223). El vínculo clientelar terminó por disolverse con la crisis económica y el cambio de administración en 1993 minó una de las tradiciones más rentables de la política venezolana: el reparto de cargos en la administración pública.

Descentralización y dinámica interna de los partidos

La reforma de 1989 activó un sistema federal que había permanecido pasivo, a la vez de desencadenar un proceso de descentralización al que los partidos políticos no pudieron adaptarse. Kitschelt (1994) argumenta que las características internas de los partidos –estructuras institucionales, tradiciones ideológicas y el liderazgo– influyen en la adaptación de un partido en el sentido de su flexibilidad estratégica. Entre más organizacionalmente ‘arraigados’ estén los partidos (partidos con membresía de masas, lazos formales con organizaciones auxiliares y largas burocracias) mayores problemas tendrán en adaptarse. Venezuela muestra gran similitud con este patrón en diversos aspectos. AD y COPEI se caracterizaron por ser partidos altamente jerarquizados, con gran disciplina entre sus militantes y por estar sumamente centralizados.

El surgimiento de nuevos actores en la política regional y local modificó los límites del campo de acción del gobierno central. Cuando se realizaron elecciones en más de 20 estados y 300 municipios, la estructura altamente centralizada que había caracterizado a AD y COPEI resultó inadecuada y los líderes de partido perdieron el control sobre las carreras políticas de sus cuadros (Penfold-Becerra, 2004: 198). De esta forma, la activación del sistema federal contribuyó a reestructurar las instituciones políticas que habían caracterizado al régimen democrático por más de 40 años.

En teoría, el incremento de elecciones regionales genera presión hacia los partidos para adaptarse por la vía de una organización más descentralizada y provocar así su transformación interna. Este cambio de incentivos sólo incrementó los conflictos al interior de los partidos tradicionales (Penfold-Becerra, 2004: 206). La elite política había suprimido la dinámica del federalismo y un sistema subnacional hasta establecer las condiciones necesarias para su funcionamiento. Sin embargo, el surgimiento de partidos políticos fuertemente centralizados y disciplinados pospuso ese cambio. Cuando ante las presiones de reforma el sistema estableció esta nueva dinámica, generó el enfrentamiento de la vieja guardia y los líderes regionales que buscaban controlar este nivel subnacional en la estructura de los partidos.

En suma, debido a las reformas se consolidaron tres subsistemas políticos y electorales (Kornblith y Levine, 1994). El primero, a nivel presidencial; luego, a nivel de la legislatura nacional, donde AD y COPEI mantuvieron un control conjunto pero con una tendencia hacia la dispersión del voto; y finalmente, a nivel regional donde a pesar de ser partidos dominantes, el surgimiento de nuevos partidos marcó un cambio importante. Aunado a esto, las reformas fueron hechas sobre las bases de un sistema que se creía sólido, en particular, sobre la no polarización del debate ideológico.

Desempeño y desarrollo de la crisis

Una vez debilitados los lazos ideológicos y corporativistas ante la falta de divisiones ideológicas y sociales que permitan la adhesión del electorado, el sistema político depende de la distribución de favores y el desempeño en el gobierno para generar apoyo. Respecto al desempeño, este mecanismo fue el más rápido en desgastarse; en los años 80 la economía venezolana entró en serios problemas, por lo que las expectativas de mejora socioeconómica en la población se vieron frustradas.

La combinación del declive de los precios del petróleo, políticas económicas inefectivas y la presión de los pagos del servicio de la deuda produjeron una devaluación, inflación y una seria caída del ingreso real. La inflación, que había permanecido en un solo dígito, llegó al 80% en 1990. Este incremento se concentró en las zonas menos favorecidas y afectó los estándares de vida de los trabajadores y grupos marginados (Kornblith y Levine, 1994: 17).

Asimismo, la corrupción empeoró durante la década de los 70 cuando los shocks petroleros ‘inundaron’ Venezuela con petrodólares y los dos partidos se coludieron para proteger a sus respectivos miembros de ser enjuiciados. La partidocracia había permitido también la impunidad. Con ésta como norma y la corrupción como una práctica rampante, muchos ciudadanos asociaron el declive económico con el abuso y la mala administración de la clase política (Coppedge, 2005). A lo largo de toda su historia, el régimen político contemporáneo se había caracterizado como uno de los más corruptos en toda la región, pero cuando la crisis económica alcanzó una dimensión sin precedentes, ésta se hizo intolerable y una gran causa de descontento popular.

Sobre el desarrollo de la crisis, en Venezuela se dio la conjunción de crisis política y económica. Las presiones de reforma hacia el sistema de partidos y su democratización se sumaron con una pésima situación económica. AD fracasó en mantener el apoyo del electorado hacia el cambio de política económica con el “Gran Viraje” de Carlos Andrés Pérez y tampoco obtuvo buenos resultados. El partido no logró un recorrido exitoso hacia el centro-derecha del espectro ideológico. Aunado a esto, Convergencia Nacional, resultó más un vehículo personalista de Rafael Caldera que una alternativa viable que, en su momento, hubiera podido evitar el colapso del sistema. Por último, la lógica rentista del petróleo frenó la

implementación de estas reformas por mucho tiempo, de modo que, al momento de ser decretadas fueron impopulares y poco exitosas.

El colapso del sistema de partidos

Como ya fue señalado, el sistema venezolano mostró sus primeros signos de debilitamiento desde finales de los años 80, sin embargo, fue en 1998 que el sistema de partidos colapsó. En primer lugar, los niveles de abstención, los cuales históricamente habían sido bajos, se incrementaron a partir de 1988. De 18% de abstención en ese año en 1993 llegó a 40%, para 1998 (año en el que se separaron los comicios presidenciales y legislativos) alcanzó 36 y 46%, respectivamente. Para el año 2000 el abstencionismo llegó al 44% (Dietz y Myers, 2002).

Entre 1993 y 1998 se generó un vacío de representación por parte de los partidos tradicionales que “canalizó la frustración a través de opciones diferenciadas del status quo, y la redefinición de la oferta partidista en términos de los temas socioeconómicos” (Kornblith, 2004: 128). Para la elección de 1998, por primera vez en la historia, AD y COPEI no presentaron candidatos y se adhirieron al movimiento independiente de Henrique Salas Roemer que obtuvo 39.9% de los votos, de los cuales sólo el 11% era del apoyo a estos dos partidos (Tanaka, 2005: 49).

Gráfico 3. Polarización Ideológica en Venezuela



Fuente: Negretto (2010)⁷

El grado de polarización del sistema venezolano muestra una variación interesante ya que fue decreciendo hasta la llegada de Chávez. Como muestra el gráfico 3 hubo una disminución importante en 1999 que no ha aumentado. Es probable que esto sea consecuencia de la relación entre volatilidad y polarización discutida anteriormente. Conforme disminuye el grado de polarización hay mayor inestabilidad en los patrones de votación y puede ser consecuencia, también, de la reducción del espacio ideológico ante la falta de opciones políticas diferenciables.

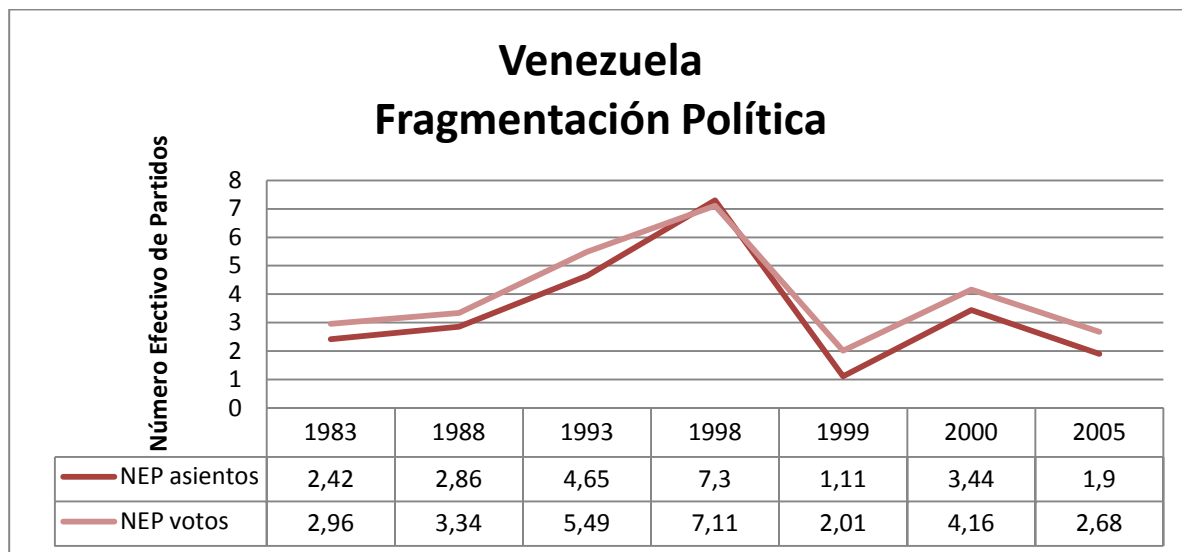
De un rígido bipartidismo, legitimado por el pacto de Punto Fijo, el sistema venezolano se desplazó hacia un multipartidismo con nuevos partidos, limitado e inestable, con baja participación y desalineación (Dietz y Myers, 2002). Como resultado del colapso del sistema tradicional, Hugo Chávez y su movimiento V República se consolidaron como el principal contendiente en el escenario político.

El gráfico 4 muestra cómo la fragmentación política fue en aumento a partir de 1988 y llegó a un punto máximo de alrededor de 7 partidos en 1998, lo cual concuerda con la etapa

⁷ Los datos utilizados sobre polarización y NEP, en los tres casos de estudio, fueron proporcionados por el Dr. Gabriel Negretto.

más fuerte de crisis. El descenso en la fragmentación para finales de la década coincide con la llegada de Chávez al poder y de la concentración del voto ante el colapso del resto de los partidos.

Gráfico 4. Fragmentación Política en Venezuela



Fuente: Negretto (2010)

En conclusión, el sistema venezolano se había caracterizado por ser uno de los más estables en la región. No obstante, el sistema poco permisivo no resistió la conjunción de la crisis de representación y el serio declive económico; lo que llevó al colapso del sistema de partidos. En el aspecto programático la oferta política se había reducido considerablemente y tampoco fue posible mantener la estrategia clientelar. Por último, a pesar de ser un sistema federal, la tradición centralista de Venezuela no permitió desarrollar bases locales con suficiente autonomía para mantener algún equilibrio entre los liderazgos regionales y nacionales, a la vez de funcionar como un sistema de contención ante la crisis.

ARGENTINA

La vida política argentina ha estado tradicionalmente dividida entre el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR). Desde 1983, tras el regreso de la democracia bajo la administración de Raúl Alfonsín y la UCR, la principal característica de la democracia argentina ha sido su inestabilidad; en parte relacionada con las profundas crisis económicas que ha experimentado este país.

En 1999, en alianza con el FREPASO, la UCR derrotó al justicialismo en las elecciones presidenciales. Sin embargo, la crisis económica alcanzó su peor nivel durante la presidencia de Fernando de la Rúa; asimismo su promesa de gobierno sobre luchar contra la corrupción fracasó con un escándalo sobre la compra de senadores por parte de oficiales del gobierno. Así, en las elecciones legislativas de 2001 no sólo el voto de la alianza cayó casi a la mitad del voto recibido en 1999 sino que el porcentaje de votos nulos y desperdiciados –como protesta hacia la clase política- se elevó al 22% (Levitsky, 2005b: 82).

Posterior a la derrota legislativa, la recesión económica se agudizó y obligó al gobierno a limitar estrictamente los movimientos bancarios y el retiro de efectivo. Las consecuencias políticas del “corralito” se tradujeron en un descontento enorme por parte de la clase media y los sectores informales. En diciembre de 2001 tras varios días de protestas sociales, saqueos y disturbios públicos, los cuales fueron gravemente reprimidos, el fracaso político y económico del gobierno no peronista culminó con la renuncia del presidente Fernando de la Rúa. Después de esto, “el clivaje que marcó tan fuertemente al sistema partidario comenzó a ‘descongelarse’” (Malamud, 2008: 2). Las identidades que durante tanto tiempo se habían mantenido se debilitaron a la par de la transformación del PJ y el derrumbe de la UCR.

Vínculos del Sistema

En Argentina la estructuración programática de los partidos políticos no es muy fuerte, pero sí existe una vinculación en términos de lealtad e identidad partidista. Esta vinculación se ha desarrollado a través del tiempo y ha generado un fuerte arraigo social de los partidos. A pesar de que los partidos mantienen diferencias ideológicas muy débiles es la base social de los mismos la que difiere. La UCR surgió de las clases urbanas medias en la década de 1890 como un partido centrista, mientras que el PJ surgió en la década de 1940 de una coalición de obreros urbanos en las áreas más desarrolladas del país y los jefes locales en las provincias más rurales (Calvo y Murillo, 2004).

En términos de estructuración programática, el sistema argentino no se caracteriza por la fortaleza ideológica del mismo. A pesar de que existen diferencias significativas en la fortaleza de los partidos con base en divisiones económicas, el sistema en general se encuentra en un nivel intermedio. Adicionalmente, en la lógica derecha-izquierda estos conceptos son débiles y han sido confundidos por la presencia de un partido populista tan fuerte como el PJ, el cual ha ocupado la mayor parte del espacio de la izquierda tradicional (Hawkins y Morgenstern, 2010).

Por otro lado, el sistema de partidos en Argentina difícilmente puede ser considerado como un sistema cerrado. A pesar de que el PJ y la UCR permanecieron como los partidos líderes en el país, los bajos requerimientos legales para la formación de partidos y el bajo umbral para obtener representación proporcional permitió a una variedad de partidos ganar su elección al Congreso. Los votantes tuvieron una amplia gama de opciones durante el periodo posterior a 1983 que incluyó a partidos de centro-derecha como el Partido Intransigente, FREPASO Y ARI; conservadores como la UCEDE y Acción por la República, y el nacionalista MODIN (Levitsky, 2005b: 84).

Dentro de la estructura de competencia por el gobierno, en el caso argentino la alternancia pasó de nula, donde los partidos gobernantes había sido los mismos, hacia absoluta, con la llegada de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación en 1999 (UCR-Frepaso) y el Frente para la Victoria en 2003 (PJ, Partido de la Victoria y el Partido Nueva Dirigencia).

Tabla 4. Estructura de Competencia en Argentina

Argentina			
Estructura de Competencia por el Gobierno			
Elección	Ganador	Resultados	Gobierno
1983	UCR	51.75%	UCR
1989	PJ	47.89%	PJ
1995	PJ	49.89%	PJ
1999	UCR-FREPASO	48.37%	Coalición UCR-FREPASO
2002*	PJ	Electo por el congreso (81%)	PJ con apoyo de la UCR y facciones de FREPASO
2003	FPV	44.92%	PJ y otros
2007	FPV	22.24% (a)	PJ y otros

* Tras la renuncia del presidente Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 el Congreso nombró a Eduardo Duhalde como presidente provisional
(a) La segunda vuelta del proceso no se llevó a cabo ya que el otro contendiente (Carlos Menem) declinó a favor de Néstor Kirchner
Fuente: Elaboración propia con base en Abal y Suárez (2002) y *The Political Database of Americas*

Otro fenómeno importante es la relación de competencia entre los partidos. Ésta nunca ha sido particularmente cooperativa y los partidos siempre se han considerado sumamente opuestos, de forma tal, que han mantenido la competitividad del sistema. Los distintos desprendimientos, en ambos partidos, reflejan este patrón. Asimismo, entre 1994 y 2000, surgió una tercera opción con fuerza suficiente para reordenar el espacio ideológico. En 1995, el Frente Grande, el cual era un desprendimiento del PJ, se articuló como el Frente País Solidario (FREPASO). Éste logró abrir una brecha en el clásico bipartidismo al acumular 20% del sufragio legislativo y, sobre todo, al desplazar al candidato radical en los comicios

presidenciales hasta el tercer lugar (Basset, 2003). Sin embargo, esta nueva opción no logró mantenerse ya que en 1997 al unirse con la UCR y formar la Alianza, su cercanía con el radicalismo y el fracaso al consolidar un programa que lo ubicara, ideológicamente, en un espacio diferente, minaron su repercusión dentro del sistema.

Respecto al desarrollo de vínculos clientelares, tanto el PJ como la UCR, utilizaron los puestos públicos para mantener estos lazos durante 1983 y 2001; pero cada uno benefició a distintos sectores del electorado. Auyero (2000) ha demostrado cómo las redes informales del peronismo y la cultura sublocal reforzaron las identidades partidistas aún en el contexto de reformas de mercado. Por otra parte, Calvo y Murillo (2004) señalaron que en las provincias controladas por el peronismo los salarios públicos eran, en promedio, menores, pero estos eran superiores a la alternativa del salario privado para trabajadores con bajo nivel educativo en las provincias no peronistas. Como resultado, los trabajadores menos educados eran favorecidos a través del empleo en el sector público en mayor medida que en las provincias no peronistas. Adicionalmente, en las provincias peronistas con un promedio menor en el salario público podían contratar a más trabajadores con el mismo presupuesto, maximizando así los beneficios del clientelismo.

Impulsado por una recuperación económica incipiente, la administración de Duhalde combinó clientelismo con políticas sociales efectivas –distribución de medicinas de bajo costo y subsidios mensuales para alrededor de dos millones de desempleados- para recuperar el orden social. Así, los niveles de protesta disminuyeron y se preparó el terreno para el próximo proceso electoral (Levitsky y Murillo, 2005: 41). Si bien los partidos políticos optaron por el uso de prácticas clientelares con el objetivo de mantener la vinculación con la sociedad, la base de éstas fue el vínculo partidista ya desarrollado ya que los partidos no confiaron

únicamente en el patronazgo como un mecanismo distributivo para cumplir las expectativas de sus votantes (Calvo y Murillo, 2004: 745)

Descentralización y dinámica interna de los partidos

A diferencia de otros sistemas de partidos en la región, en Argentina, la competencia partidaria a nivel provincial es muy fuerte; de forma tal, que ha desarrollado un sistema de partidos en cada uno de los niveles de gobierno. Estos subsistemas, a su vez, tienen un impacto en el ámbito nacional. En el escenario argentino los liderazgos regionales tienen un papel importante en la toma de decisiones del partido a nivel nacional. El peso de los liderazgos provinciales implica una cierta provincialización de las instancias partidistas, lo cual condiciona las elecciones legislativas nacionales. De esta forma, los actores centrales se ven obligados a tomar en cuenta las fuerzas provinciales dentro de sus propias estructuras. Más aún, el apoyo nacional depende del consenso de los líderes provinciales.

La ‘provincialización’ del sistema también tiene efectos diferenciados en los partidos políticos. En el caso de la UCR y la formación de la Alianza, ésta, en ausencia de referentes nacionales positivos, pudo limitar sus pérdidas únicamente en las provincias donde existía una opinión favorable capaz de sustituir a la opinión nacional deficiente. Por otra parte, para el PJ el efecto de la descentralización está relacionado con las divisiones del justicialismo (Basset, 2003: 273). La descentralización, vista como la distribución de espacios de poder a facciones políticas con distinto alcance, es un elemento presente en el sistema subnacional argentino.

Respecto a la dinámica interna de los partidos, la ausencia de reglas estables, rutinas y jerarquías es, en general, fuente de ineficiencia para los partidos durante épocas normales, pero puede facilitar la adaptación en periodos de cambio o de una crisis coyuntural. Estas organizaciones tan poco estructuradas generan mayores oportunidades de adaptación que partidos altamente institucionalizados (Levitsky, 2005: 184). A pesar de que el PJ es un

partido bien organizado, con raíces profundas en las clases obreras y bajas de la sociedad, su estructura interna está débilmente institucionalizada. El partido se caracteriza por poseer una jerarquización muy laxa y vínculos débiles e informales con los sindicatos y otras organizaciones auxiliares. Para los miembros del partido es relativamente fácil ascender dentro de la estructura sin necesidad de tener una larga carrera política en el mismo. Por otro lado, los lazos informales con las organizaciones y sindicatos no forman parte de los estatutos del partido; no tienen una posición formal en el liderazgo del partido.

Contrario a la mayoría de partidos de base obrera, el PJ carece de una estructura interna estable y de una burocracia mínima (Levitsky, 2005: 181). Esta fluidez generó gran flexibilidad y permitió la transformación del partido durante los años 90 y generar consenso durante la implementación de las reformas de mercado. A pesar de la estrecha relación entre el partido y las organizaciones laborales estos vínculos eran sumamente informales por lo que pudieron ser minimizados sin desestabilizar al sistema. A pesar de la institucionalización del sistema de partidos en Argentina, sus componentes principales son organizaciones políticas débilmente estructuradas, particularmente el PJ. Junto con la UCR, los partidos políticos argentinos conservan la característica de haber sido fundados como movimientos (partidos ‘movimientistas’, como los define Abal).

A través de las bases regionales los partidos mantuvieron el apoyo de sectores importantes de la sociedad. Particularmente, la UCR contaba con presencia a nivel nacional y gobernaba en varias provincias. De esta forma, el sistema argentino se caracteriza por un nivel de descentralización significativo, donde los distintos subsistemas tienen un impacto en el ámbito nacional. De igual forma, los partidos políticos siguen esta organización no centralizada, con estructuras locales bien establecidas y coordinadas entre ellas.

Desempeño y desarrollo de la crisis

Durante este periodo de transformación no todos los partidos resultaron afectados en la misma medida. El sector que sufrió un serio detrimento fue el conjunto de partidos no peronistas encabezados por la UCR y el FREPASO. Estos partidos eran más vulnerables debido a que no poseían una reserva de votantes tan leales para mantener su apoyo a pesar del desempeño gubernamental. La plataforma política de la Alianza propuso corregir el legado del periodo menemista: los costos de la reforma neoliberal, la corrupción, los abusos de poder y el estancamiento económico (Torre, 2005: 175-176). Sin embargo, su desempeño resultó muy poco satisfactorio. La recuperación económica no se logró y los niveles de desempleo y pobreza permanecieron iguales. Asimismo, existieron escándalos de corrupción que afectaron negativamente la legitimidad del gobierno.

De esta forma, la Alianza, contrario a su oferta política, sólo administró lo que ya existía y desaprovechó las oportunidades de solucionar la cuestión económica. Anterior a la crisis de 2001 el gobierno pudo haber implementado diversas políticas que resolvieran el problema de la Ley de Convertibilidad⁸ establecida en el gobierno de Menem y así atender la ‘cuestión social’, que había sido una de las promesas de campaña más importantes. Cuando la rigidez de este plan económico llevó a una crisis financiera sin precedentes, la política diseñada por el gobierno sólo llevó a la radicalización de la sociedad y la eventual renuncia del Presidente en turno.

La transformación del sistema de partidos

El sistema argentino se ha configurado como un sistema asimétrico tras el colapso parcial del sistema. El declive de la UCR ha resultado en la pérdida de la única fuerza mayor con

⁸ La Ley de convertibilidad, promulgada en 1991, imponía un tipo de cambio fijo de la moneda argentina respecto del dólar, que se estableció en \$1 (un peso argentino) por unidad de la divisa, y obligaba al Banco Central a mantener reservas en oro y moneda extranjera por el equivalente al dinero circulante.

presencia nacional además del PJ. A pesar de que sería prematuro declarar la desaparición de la UCR, la capacidad del partido para ofrecer una alternativa viable electoralmente parece haber decrecido sustancialmente. (Torre, 2005: 179).

La resistencia del PJ fue crucial para evitar la disolución del sistema completo y el surgimiento de líderes *outsiders*. La identificación de las clases bajas y obreras con el PJ – que en otros sistemas hubieran apoyado una política neopopulista– mantuvo el apoyo de este sector al sistema existente y canalizó su rechazo hacia los partidos no peronistas. En el gráfico 5 se muestra el aumento de la polarización del sistema argentino desde 1995, esto coincide con el surgimiento de terceras opciones que llegan a reestructurar el espacio ideológico. Posteriormente, con el fracaso de la Alianza la polarización decrece pero se mantiene en un nivel superior al de periodos anteriores y elevarse durante los últimos años.

Gráfico 5. Polarización Ideológica en Argentina

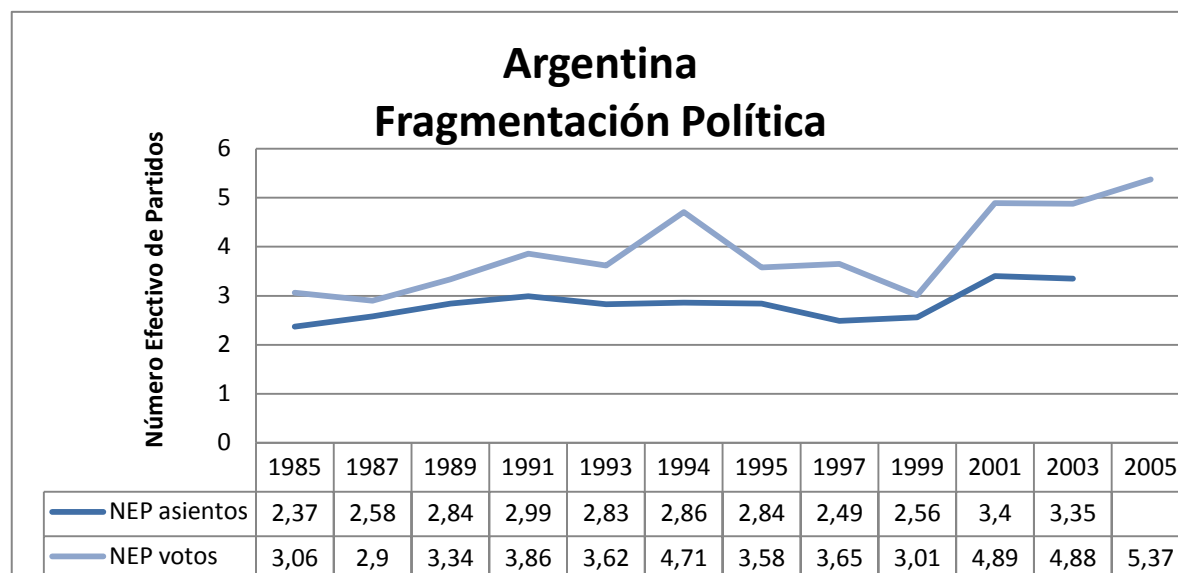


Fuente: Negretto (2010)

Los nuevos partidos que han surgido se mantienen como movimientos de expresión más que organizaciones de partido, carentes de estructura y personalistas. Estos partidos han sido poco exitosos fuera de sus provincias en parte por la falta de una organización nacional. Esto ha contribuido a la consolidación del PJ a nivel provincial. A nivel general, la

fragmentación política en Argentina muestra mayor variación. En el gráfico 6 es posible apreciar ‘el descongelamiento’ del bipartidismo tradicionalmente dominado por el PJ y la UCR. El aumento del número de partidos está relacionado con el hecho de que no ha habido partidos que logren consolidarse como oposición y desarrollar una estructura nacional. Todo esto ha tenido como resultado un sistema no peronista sumamente fragmentado.

Gráfico 6. Fragmentación Política en Argentina



Fuente: Negretto (2010)

En conclusión, el sistema argentino logró su transformación por medio del mantenimiento de vínculos como la identidad partidaria y el clientelismo, no obstante de ser un sistema programático incipiente. A pesar de la gravedad de la crisis, tanto política como económica, el sistema evitó el colapso por la capacidad de resistencia del PJ, su flexibilidad ideológica y vínculos; de esta forma, no toda la oferta política se agotó. La estructura subnacional y la persistencia de los partidos tradicionales, aunado a la alta descentralización de los partidos políticos mantuvo al sistema. Por medio de esta configuración la UCR no perdió todo el apoyo a nivel nacional.

MÉXICO

Bajo el gobierno hegemónico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante setenta años, México fue uno de los regímenes latinoamericanos no democráticos más estables. Sin embargo, durante este periodo, a pesar de no tener la capacidad de movilización ni los recursos del partido en el poder, existieron otros partidos políticos que, paulatinamente, y con la transición democrática al final de siglo, cobraron mayor relevancia.

En 1977 se llevó a cabo una reforma que confirió el reconocimiento a nivel constitucional de los partidos políticos como organizaciones políticas y de carácter nacional. Ésta “le inyectó nueva energía al sistema y lo impulsó al permitir el reingreso de la izquierda independiente y de otras organizaciones que deseaban incorporarse a la vida institucional de los partidos” (Crespo, 1991: 599). Con la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1988, como una fractura del PRI, y junto con la presencia del Partido Acción Nacional (PAN) como antiguo partido de oposición, éstos se han mantenido como las principales fuerzas políticas del país. La reforma política representó la apertura del marco institucional a la pluralidad política y sentó las bases para el sistema de partidos. No obstante, el sistema de partidos surgido desde el inicio de la liberalización política no se ha transformado sustancialmente.

Posterior a la reforma, el cambio más importante se dio tras la ruptura de una facción dentro del PRI. El Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo logró separarse exitosamente del partido y consolidarse como una opción viable en las elecciones de 1988 que posteriormente se transformaría en el PRD. Sin embargo, a pesar de las irregularidades documentadas en el proceso electoral, el PRI junto con Carlos Salinas de Gortari fue declarado como ganador. A partir de este hecho, el sistema

comenzó a debilitarse y en 1997, por primera ocasión en su historia, el PRI perdió la mayoría en el Congreso; con ello se ponía fin a 68 años de gobierno unificado.

Asimismo es importante destacar que si bien la transición a la democracia ocurrió hasta el año 2000, la liberalización gradual del régimen fue la clave del mantenimiento del sistema político. De igual forma, durante todo el tiempo que el PRI se mantuvo en el poder existió algún tipo de oposición. Por último, a pesar de que hay evidencia de la manipulación de los procesos electorales por parte del partido hegemónico, éstos nunca se suspendieron y eran un recurso más de legitimación. Todos estos rasgos hacen que el sistema político mexicano difiera sustancialmente de otros regímenes autoritarios y provee de elementos que permiten la comparación con otros países.

En este caso, se considera que el momento crítico que indica la existencia de una crisis y de presiones hacia el sistema fue en 1994. En este año nuevos factores políticos y económicos se sumaron a la pérdida de hegemonía del PRI. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el asesinato del candidato priísta a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, provocaron una crisis política. A pesar de que el PRI logró ganar la presidencia, la administración entrante tuvo que afrontar en su inicio la severa crisis económica desencadenada por el ‘error de diciembre’.⁹

Vínculos del sistema

En el pasado, la función principal del sistema de partidos había sido legitimar el régimen al aparentar la competencia y otorgar una voz controlada a las fuerzas que intentaban contender en la arena electoral. Una vez iniciado el proceso de liberalización, y para mantener la gobernabilidad sin represión, el sistema de partidos debía canalizar efectivamente las

⁹ Se denomina así a la decisión del entonces presidente, Ernesto Zedillo, de devaluar la moneda mexicana ante la política insostenible del tipo de cambio elevado y del financiamiento del déficit comercial por capitales a corto plazo. La devaluación del peso desencadenó la huida de capitales y el derrumbe del mercado.

demandas de los movimientos sociales y otros segmentos organizados de la sociedad a través de la competencia partidaria o asegurar la mediación del estado entre los intereses organizados en conflicto (Craig y Cornelius, 1995).

Antes de 1982 el eje del sistema de partidos había sido el centro ideológico representado por el PRI. El partido desarrolló una amplitud ideológica tal que todas las tendencias políticas, salvo las radicales, encontraron cierto acomodo y posibilidad de ascenso dentro del partido oficial. Crespo denomina esta flexibilidad como “la teoría del péndulo”, en la que la derecha y la izquierda dentro del PRI se alternaban en el poder de tiempo en tiempo. Esto permitía realizar ajustes políticos con la posibilidad de regresar el poder a las diversas facciones (1991: 604).

Conforme la oposición se desarrolló el PRI quedó al centro del espectro político y los otros partidos se ubicaron tanto a la izquierda como a la derecha del mismo. De esta forma, el sistema logró una estructuración programática. El PAN, ha estado históricamente asociado con la derecha y su desarrollo al norte del país se ha basado en la relación con grupos empresariales y la promoción del libre comercio (Wilson, 2008: 169). Por el otro lado, el PRD en su defensa original del nacionalismo revolucionario y la intervención del estado se ubicó al otro lado del espectro político. Más que reconocer el agotamiento del modelo de desarrollo económico a través de la sustitución de importaciones el partido se colocó como un crítico del neoliberalismo (Klesner, 2001: 30).

El significado de estas divisiones ha sido confirmado al comparar el sistema de partidos mexicano con el resto de América Latina. De acuerdo con Rosas (2010), junto con Chile y Uruguay, México es uno de los países con mayor estructuración programática en la región. En estos países las legislaturas pueden separarse con base en divisiones económicas y el espectro izquierda-derecha posee un contenido significativo para los legisladores.

Asimismo, existen varios indicadores de gobernabilidad económica y protección social que poseen altos niveles de estructuración, lo que revela claras divisiones en la relación estado-mercado.

En la competencia por el gobierno se estableció patrón de no alternancia donde la hegemonía del PRI obstaculizaba la posibilidad de otros partidos de llegar al poder. En este sentido, la siguiente tabla refleja como los resultados eran sumamente predecibles y el acceso al gobierno estaba seriamente limitado.

Tabla 5. Estructura de Competencia en México

México			
Estructura de Competencia por el Gobierno			
Elección	Ganador	Resultados	Gobierno
1982	PRI	71.63%	PRI
1988	PRI	48.93%	PRI
1994	PRI	48.69%	PRI
2000	PAN*	42.52%	PAN
2006	PAN	35.89%	PAN

*Alianza por el cambio: PAN-PVEM
Fuente: Instituto Federal Electoral

Se trata de una estructura de competencia poco permisiva que logró la formación de una oferta programática más plural. Esto fue posible dado el desmantelamiento de la hegemonía priísta y el aumento de la competitividad. Asimismo, el PAN se había afianzado como oposición desde mucho antes. Sólo el PRD logró consolidarse y ocupar un espacio importante dentro del espectro ideológico.

Por otro lado, el clientelismo en México ha sido una característica presente en el sistema político, específicamente como recurso del PRI para mantener o cooptar el apoyo de diversos sectores. El intercambio político se había basado en el monopolio de recursos fiscales en manos del PRI nacional y la habilidad de destinar transferencias entre simpatizantes y

oponentes. Al detectar a la oposición el PRI generaba un compromiso creíble de exclusión de los bienes que controlaba monopólicamente (Magaloni et.al., 2007: 184). En la década de los 90 estas redes clientelares se consolidaron a través de la creación de programas sociales. El ejemplo más claro fue el uso del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), el cual fue diseñado para compensar a la población más afectada por la crisis económica y como la principal herramienta del gobierno salinista para luchar contra la pobreza. No obstante, el verdadero objetivo del programa fue detener el declive de la hegemonía electoral del PRI ya que, de haberse focalizado verdaderamente en la población más pobre se hubiera podido aliviar un tercio de la pobreza de ese entonces (Banco Mundial, 1999 en Magaloni et. al., 2010: 193). La cobertura del programa fue sumamente extensiva y las transferencias del programa hacia los municipios llegaron a representar cerca de 35%. Por otro lado, existe evidencia de que se destinaron mayores recursos en las zonas donde Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo mejores resultados en 1988 (Klesner, 2001; Dresser, 1994).

Descentralización gradual y dinámica interna

La característica más importante del sistema de partidos mexicano ha sido la hegemonía del PRI. El partido, sumamente organizado, tenía bases tanto funcionales como territoriales; con divisiones en cada uno de los 31 estados, en más de 2,000 municipios y cientos de distritos electorales. No obstante, los niveles más bajos eran muy débiles (Langston, 2005).

El inicio de la liberalización tuvo como consecuencia en el sistema de partidos, la descentralización del partido hegemónico y la regionalización de la política. El perfil de los partidos tendió a diferenciarse regionalmente; los partidos opositores no gozan de una presencia nacional homogénea. “Más que existir un solo formato nacional en el sistema de partidos, éste se encuentra fragmentado en varios subsistemas con diferentes correlaciones de

fuerzas entre los tres principales partidos en las diversas regiones del país” (Pacheco, 2000: 375).

En el sistema subnacional los partidos de oposición, en conjunto, lograron una presencia nacional. Es decir, estos partidos compiten contra el PRI en regiones diferentes. El PAN logró consolidarse en el norte y en el bajío, mientras que el PRD ha sido más exitoso en la región del sureste. Esto a consecuencia de que el PRD y PAN todavía no alcanzan una presencia nacional homogénea, por lo que las fuerzas de estos tres partidos se combinan de forma muy variada a nivel local

En la organización del partido, por otro lado, el Presidente al controlar los puestos de nominación se convertía en el líder del partido durante su sexenio, además la prohibición constitucional a la reelección consecutiva fortalecía esta característica. La falta de competencia era un elemento más a favor de la centralización del sistema. Si bien el PRI reaccionó ante la competencia con la selección de candidatos de tipo más local, no lo hizo, al principio, modificando sus reglas de nominación. Sin embargo, transformó sus prácticas informales al concederles a los gobernadores y a los dirigentes de las facciones estatales del partido mucha más influencia en la selección de candidatos (Langston, 2008: 474).

Desempeño y desarrollo de la crisis

A diferencia de los otros casos, el sistema mexicano tuvo una respuesta mucho más efectiva a estas crisis. Lo anterior fue resultado de un proceso de adaptación gradual iniciado por el PRI. El modelo económico mostró sus primeros signos de agotamiento desde finales de la década de los años 70 y culminó en la crisis de la deuda de 1982. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, el partido en el poder comenzó la transición hacia una economía de mercado. En 1994, el partido ya se había adaptado a un nuevo modelo económico y la respuesta a la crisis no requería de un cambio drástico de política. Por otro lado, la crisis política no estaba

relacionada a los problemas de representación que sí existían en los casos venezolano y argentino.

El mantenimiento del sistema de partidos

En las elecciones presidenciales de 1988, los dos candidatos de oposición, Cuauhtémoc Cárdenas (Frente Democrático) y Manuel Clouthier (PAN) obtuvieron cerca de la mitad del voto presidencial, 21% y 17% respectivamente. A partir de esta fecha el sistema ha conservado esta distribución por tercios en la proporción de voto a nivel nacional.

Para 1994 diversos factores habían ya debilitado la hegemonía del PRI: crisis políticas que orillaron a diversas reformas institucionales, un declive económico y fracturas al interior del mismo partido. Sin embargo, los partidos de oposición e ideológicamente distintos, surgieron como una alternativa que logró obtener los votos que el PRI había perdido. De esta forma, PAN y PRD estabilizaron al sistema y atrajeron un mayor número de votantes. Durante las elecciones federales de 1994 y 1997 varios candidatos del PAN obtuvieron gubernaturas y en una magnitud antes registrada los candidatos del PAN y PRD lograron triunfar en numerosos municipios, incluidos los de mayor peso demográfico y económico (Pacheco, 2000: 371).

El mantenimiento también ha sido posible porque fue durante esta época de transformación donde la estructuración programática se desarrolló y adquirió mayor relevancia. Lo anterior no significa que los partidos cumplan cabalmente sus plataformas de gobierno cabalmente cuando llegan al poder, sino que el electorado puede reconocer ciertas diferencias en los partidos políticos. Como ya se mencionó, un sistema de partidos requiere cierto grado de polarización. En el caso mexicano, el gráfico 7 muestra el grado de polarización existente y como, en general, éste se ha mantenido a través del tiempo.

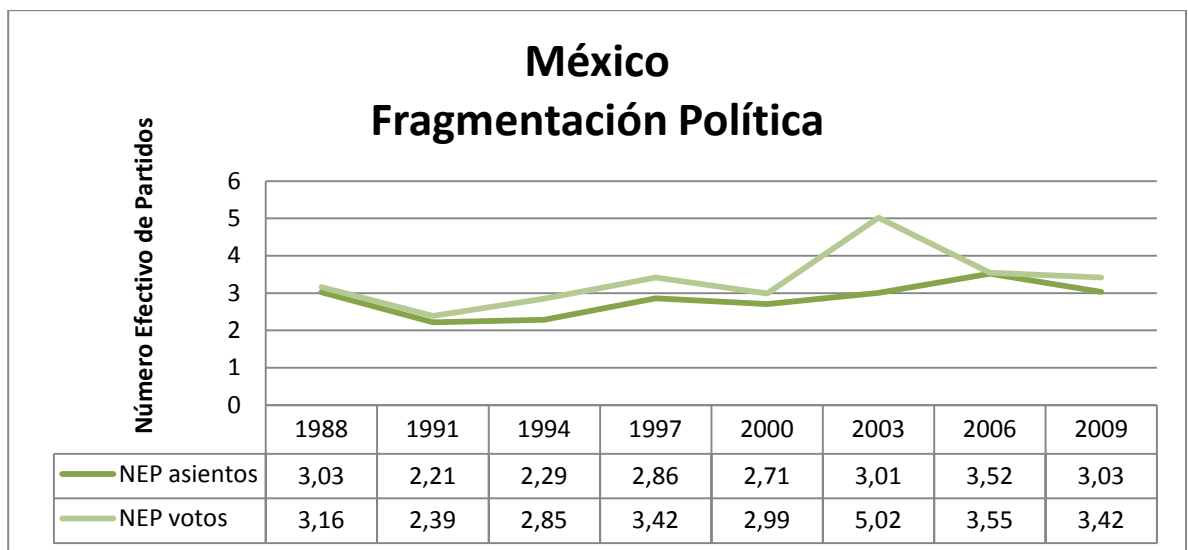
Gráfico 7. Polarización Ideológica en México



Fuente: Negretto (2010)

La persistencia de un sistema no implica necesariamente la continuidad total del mismo ni el mantenimiento de los mismos patrones. En este sentido, es posible que existan cambios en las proporciones de apoyo entre los partidos políticos más importantes pero es el apoyo a este conjunto de partidos lo que se mantiene. Como se aprecia en el gráfico 8, la fragmentación política en México no ha variado significativamente y, a partir de 1994, ha oscilado entre un tripartidismo.

Gráfico 8. Fragmentación Política en México



Fuente: Negretto (2010)

En conclusión, en México el momento de shock coincidió con la liberalización del régimen hegemónico del PRI. Sin embargo, el sistema mexicano conservó una estrategia de movilización tanto clientelar como programática. La consolidación del PRD y PAN reforzó el pluralismo político a la vez que el partido hegemónico contaba con los recursos para mantener una estrategia clientelar. Por otro lado, la descentralización gradual del sistema y el aumento de la competitividad promovieron la formación de un sistema, con bases autónomas, pero segmentado, ya que no todos los partidos tienen la misma influencia a nivel nacional. De esta forma, el sistema, sí bien ha sufrido cambios en la organización de los partidos y la apertura del sistema político, ha logrado mantener una estructura multipartidista con los mismos tres partidos como los más importantes.

VII. Conclusiones

Este análisis se ha enfocado en determinar los factores que, en contextos cambiantes, explican la transformación de los sistemas de partidos en América Latina. Específicamente, bajo qué condiciones éstos se transforman, mantienen o colapsan. Así, se ha argumentado que la adaptación de los sistemas es más probable donde hay una estructuración programática, relacionada con la pluralidad de la oferta política, y descentralización territorial. Así, estos componentes resultan fundamentales en la medida en que los sistemas de partidos definen la competencia política de un régimen. Es importante señalar que este análisis no permite establecer un mecanismo condicional ya que resulta imposible evaluar todos los escenarios. Sin embargo, esta interacción de factores es un primer acercamiento por buscar causas estructurales con capacidad de generalización.

La estrategia de movilización es importante en la medida en que es la forma de vinculación entre electorado y partidos políticos. Asimismo es deseable que este vínculo se base en la estructuración programática del sistema ya que de esta forma se garantiza el pluralismo político. En este sentido, un sistema ideal no se caracteriza, ni por un bipartidismo o un alto multipartidismo, sino por la existencia de opciones diferenciadas. Por otro lado, la descentralización política, es decir, la delegación de poder en las unidades subnacionales provee de mayor capacidad de respuesta y flexibilidad para contener la crisis.

Los escenarios propuestos fueron analizados a través del sistema de partidos en Argentina, México y Venezuela. El sistema venezolano, caracterizado históricamente como uno de los más estables en la región sufrió el colapso del sistema. En un contexto de crisis de representación y declive económico, el sistema, poco permisivo, no pudo resistir estas presiones. En el aspecto programático la oferta política se había reducido considerablemente y tampoco fue posible mantener la estrategia clientelar. La tradición centralista de Venezuela, a

pesar de ser un sistema federal, no permitió desarrollar bases locales con suficiente autonomía para mantener algún equilibrio entre los liderazgos regionales y nacionales, a la vez de funcionar como un sistema de contención ante la crisis.

En México el momento de shock coincidió con la liberalización del régimen hegemónico del PRI. Sin embargo, el sistema mexicano conservó una estrategia de movilización tanto clientelar como programática. La consolidación del PRD y PAN reforzó el pluralismo político a la vez que el partido hegemónico contaba con los recursos para mantener una estrategia clientelar. Por otro lado, la descentralización gradual del sistema y el aumento de la competitividad promovieron la formación de un sistema, con bases autónomas, pero segmentado, ya que no todos los partidos tienen la misma influencia a nivel nacional. De esta forma, el sistema, si bien ha sufrido cambios en la organización de los partidos y la apertura del sistema político, ha logrado mantener una estructura multipartidista con los mismos tres partidos como los más importantes.

Por último, el sistema argentino logró su transformación por medio del mantenimiento de vínculos como la identidad partidaria y el clientelismo, no obstante su incipiente oferta programática. A pesar de la gravedad de la crisis, tanto política como económica, el sistema evitó el colapso por la capacidad de resistencia del PJ; su flexibilidad ideológica y vínculos evitaron el agotamiento de la oferta política. Todo esto, aunado a la alta descentralización de los partidos políticos mantuvo el apoyo aunque fuera sólo a un sector del sistema.

El estudio de los sistemas de partidos es relevante en tanto que sus componentes son piezas clave en la operatividad de un sistema. En ellos es fundamental la existencia de opciones a lo largo del espectro político. Tanto el bipartidismo como la alta fragmentación política generan inestabilidad en tanto que el electorado no encuentre diferencias significativas entre los partidos políticos más importantes. En un régimen democrático, las prácticas

clientelares son el mecanismo de vinculación menos deseable, de ahí la importancia de fomentar reformas políticas que garanticen el acceso de partidos políticos que cuenten con una base de apoyo considerable dentro del electorado y la democracia al interior de los mismos.

Sin los mecanismos institucionales que permitan la adaptación gradual, la rigidez del sistema puede llevar al colapso de todo el régimen político. Los partidos políticos son los únicos con capacidad efectiva para competir por el poder político y así representar los intereses de la sociedad. Es, a través de esta canalización efectiva, que un sistema de partidos limita la entrada de candidatos anti-sistema y modera la radicalización que puede poner en peligro la estabilidad del régimen en conjunto.

VIII. Referencias

- Abal Medina, Juan y Julieta Suárez (2003) "Partisan Competition in Argentina. From Closed and Predictable to Open and Unpredictable" Paper prepared for delivery at the 2003 meeting of the Latin American Studies Association, Dallas, Texas, March 27-29, 2003.
- Alcántara Saéz, Manuel (2006) *Partidos Políticos Latinoamericanos ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, Programa y Organización*, México: Ediciones Gernika.
- Auyero, Javier (2000) *Poor people's politics: Peronist survival networks and the legacy of Evita*, Durham: Duke University Press.
- Banco Mundial, www.bancomundial.org/datos.
- Bartolini, Stefano (2002) "Electoral and Party Competition: Analytical Dimensions and Empirical problems" en Richard Gunther, José Ramon Montero y Juan Linz eds., *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, New York: Oxford University Press.
- Basset, Yann (2003) "Las elecciones en la Argentina: entre dispersión política y voto bronca", *ALCEU*, vol. 3, no. 6, pp. 266-286.
- Burgess, Katrina y Levitsky, Steven (2003), "Explaining Populist Party Adaptation in Latin America. Environmental and Organizational Determinants of Party-Change in Argentina, Mexico, Peru and Venezuela", *Comparative Political Studies*, vol. 36, núm. 8, pp. 881-911.
- Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo (2005) "The New Iron Law of Argentine Politics? Partisanship, Clientelism, and Governability in Contemporary Argentina" en Levitsky y Murillo, *Argentine Democracy: the politics of Institutional Weakness*, University Park: Pennsylvania State University Press.
- Cavarozzi, Marcelo y Esperanza Casullo (2002) "Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?", en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina, *El Asedio a la Política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Coppedge, Michael (1998), "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems", *Party Politics*, núm. 4, pp. 547-568.
- (2001) "Latin American Parties: Political Darwinism in the Lost Decade" en Larry Diamond y Richard Gunther (eds.), *Political parties and Democracy*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- (2005) "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela through Nested Inference" en Hagopian, Frances y Mainwaring Scott, *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, pp. 289-316.
- Corrales, Javier (2002) *Presidents without parties: the politics of economic reform in Argentina and Venezuela in the 1990s*, University Park: Pennsylvania State University Press.

- Craig, Ann y Cornelius, Wayne (1995) "Parties and Political Reform in Mexico" en Mainwaring & Scully, *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. California: Stanford University Press.
- Crespo, José Antonio (1991) "La Evolución del Sistema de Partidos en México", *Foro Internacional*, XXXI-4, (abril-junio).
- Dietz, David y David Myers (2002) "El Proceso de Colapso de Sistema de Partidos: una comparación entre Perú y Venezuela" *Cuadernos del Cendes*, vol. 19, no. 50 (mayo).
- Dix, Robert (1989), "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America", *Comparative Politics*, vol. 22, núm. 1, pp. 23-37.
- Duverger, Maurice (1954) *Los Partidos Políticos*, México: FCE.
- Gibson, Edward (1997) "The populist road to market reform: policy and electoral coalitions in Mexico and Argentina", *World Politics*, 49, pp. 339-370.
- Hawkins, Kirk y Scott Morgenstern (2010) "Ideological Cohesion of Political Parties in Latin America" en Kitschelt, Herbert, et.al. *Latin American Party Systems*, New York: Cambridge University Press.
- Huntington, Samuel (1968) *Political Order in Changing Societies*. New Heaven: Yale University Press.
- Jones, Mark (1993) "The Political Consequences of Electoral Laws in Latin America and the Caribbean", *Electoral Studies*, vol. 12, no. 1.
- Kitschelt, Herbert (1994) *The Transformation of European Social Democracy*, New York: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert y Elizabeth Zechmeister (2003) "Patterns of party competition and political accountability in Latin America", Paper prepared for delivery at the 2003 Annual Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia.
- Kitschelt, Herbert y Steven I. Wilkinson, eds. (2007) *Patrons, Clients and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, New York: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert, Kirk Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth Zechmeister (2010) *Latin American Party Systems*, New York: Cambridge University Press.
- Klesner, Joseph (2001) "Electoral Competition and the New Party System in Mexico" Paper prepared for the 2001 Meeting of the Latin American Studies Association, Washington, DC, September 6-8, 2001.
- Kornblith, Miriam (1998) *Venezuela en los noventa. Las crisis de la Democracia*, Caracas: IESA
- Kornblith, Miriam (2004) "Situación y perspectiva de los partidos políticos en la Región Andina: caso Venezuela" en Martín Tanaka, *Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*, Lima: IDEA.
- Kornblith, Miriam y Daniel Levine (1993) "Venezuela: The life and times of the party system", Working paper #197, Kellogg Institute.
- Langston, Joy (2005) "Why Hegemonic Parties Rupture and Why Does it Matter?", Documento de Trabajo, CIDE, DTEP 177.

- (2008) “La Competencia Electoral y la Descentralización partidista en México” *Revista Mexicana de Sociología* 70, no. 3 (julio-septiembre).
- Leiras, Marcelo (2004) “Organización Partidaria y Democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en la Argentina”, *Revista SAAP*, vol. 1, no.3.
- Levitsky, Steven (2003), *Transforming Labor-Based Parties in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2005) Crisis and Renovation: Institutional Weakness and the transformation of Argentine Peronism, 1983-2003 en Levitsky y Murillo, *Argentine Democracy: the politics of Insitutional Weakness*, University Park: Pennsylvania State University Press.
- (2005b) “Argentina: Democratic Survival in amidst economic failure” en Hagopian, Frances y Mainwaring Scott, *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*.
- (2007) “From Populism to clientelism? The transformation of labor-based party linkages in Latin America” en Herbert Kitschelt y Steven I. Wilkinson (eds.), *Patrons, Clients and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y María Victoria Murillo (2005) “Building Castles in the Sand? The Politics of Institutional Weakness in Argentina” en Levitsky y Murillo, *Argentine Democracy: the politics of Institutional Weakness*, University Park: Pennsylvania State University Press.
- Lijphart, Arend (1990) “The Political Consequences of Electoral Laws, 1945-85”, *The American Political Science Review* 84, no. 2 (June): 481-496.
- Lipset, Seymour Martin, and Stein Rokkan (1967) *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York: Free Press.
- Magaloni, Beatriz, et. al., “Clientelism and Portfolio diversification: a model of electoral investment with application to Mexico” en Herbert Kitschelt y Steven I. Wilkinson, eds. (2007) *Patrons, Clients and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995) (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Matthew Shugart (1997) *Presidentialism and Democracy in Latin America*, New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal (2005) “La institucionalización de los Sistemas de Partidos y la Teoría del Sistema Partidista después de la Tercera Ola Democratizadora” *América Latina Hoy*, núm. 41, pp. 141-173.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro (2006) (eds.) *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford: Stanford University Press.
- Mair, Peter (1997) *Party System Change; Approaches and Interpretations*, Oxford: Oxford University Press.

- Malamud, Andrés (2008) ¿Por qué los partidos argentinos sobreviven a sus catástrofes? *Iberoamericana. América Latina- España- Portugal*, vol. 8, no. 32.
- Molina Vega, José y Carmen Pérez (1996) “Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela”, en Álvarez Ángel (coord.), *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Morgenstern, Scott y Javier Vázquez D’Elía (2007) “Electoral Laws, Parties and Party Systems in Latin America”, *Annual Review of Political Science*, vol. 10, pp. 143- 168.
- Mustapic, Ana María (2002) Del partido peronista al partido justicialista: Las transformaciones de un partido carismático en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina, *El Asedio a la Política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Nohlen, Dieter (1998) *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Payne, Mark; Zovatto, Daniel; Carrillo, Fernando y Allamand, Andrés (2006), *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina*, Washington D.C., Inter-American Development Bank, International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Penfold-Becerra, Michael (2004) “Federalism and Institutional Change in Venezuela” en Edward L. Gibson (ed.), *Federalism and Democracy in Latin America*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- Roberts, Kenneth (2001) “La descomposición del sistema de Partidos en Venezuela vista desde un Análisis Comparativo”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, no. 2 (Mayo-Agosto), pp. 183-200.
- Roberts, Kenneth (2002) “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana” en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina, *El Asedio a la Política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Roberts, Kenneth (2002b) “Social inequalities without class inequalities in Latin America’s neoliberal era”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36.
- Roberts, Kenneth y Erik Wibbels (1999) “Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economical, Institutional, and Structural Explanations”, *The American Political Science Review*, Vol. 93, No. 3 (septiembre).
- Rosas, Guillermo (2010) “Issues, Ideologies, and Partisan Divides. Imprints of Programmatic Structure on Latin American Legislatures” en Kitschelt, Herbert, et.al. *Latin American Party Systems*, New York: Cambridge University Press.
- Samuels, David (2002) “Presidentialized Parties: The Separation of Powers and Party Organization and Behavior”, *Comparative Political Studies*, vol. 35, no. 4, pp. 461-483).
- Sartori, Giovanni (2005) *Partidos y Sistemas de Partidos: marco para un análisis*, Madrid: Alianza.
- Schattschneider, E. (1942) *Party Government*, New York: Holt, Rinehart y Winston.

- Smith, Gordon (1989) "A System Perspective on Party System Change", *Journal of Theoretical Politics*, 1, pp.349-363.
- Shugart, Matthew y John Carey (1992) *Presidents and Assemblies: constitutional design and electoral dynamics*, New York: Cambridge University Press.
- Stokes, Susan (2001) *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tanaka, Martin (2006) "From Crisis to Collapse of the Party Systems and Dilemmas of Democratic Representation: Peru and Venezuela" en Scott Mainwaring, *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford: Stanford University Press.
- Torre, Juan Carlos (2005) "Citizens Versus Political Class: The Crisis of Partisan Representation" en Levitsky y Murillo, *Argentine Democracy: the politics of Insitutional Weakness*, University Park: Pennsylvania State University Press.
- Viciano, Roberto y Rubén Martínez (2000) "Cambio Político, Cambio Constitucional y la Nueva Configuración del Sistema de Partidos Políticos en Venezuela", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), No. 110, (octubre-diciembre).
- Wallis, Darren (2003) "Democratizing a hegemonic regime: From institutionalized party to institutionalized party system in Mexico?", *Democratization*, Vol. 10, No. 3, 15-38.
- Ware, Alan (1996) "Political parties and party systems" New York: Oxford University Press.
- Wilson, Carole (2008) "Consideration Sets and Political Choices: A Heterogeneous Model of Vote Choice and Sub-national Party Strength" *Political Behavior*, 30: 161-183.
- Zechmeister, Elizabeth (2010) "Left-Right Semantics as a Facilitator of Programmatic Structuration" en Kitschelt, et.al. *Latin American Party Systems*, New York: Cambridge University Press.